

EL PENSAMIENTO DE EDUARDO BONNÍN

Y DEL SECRETARIADO DIOCESANO DE
MALLORCA

Colección: VOLVIENDO A LAS FUENTES

A partir del
IV Encuentro Mundial del MCC

Cursillos de Cristiandad

ÍNDICE

ÍNDICE	2
EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD.....	5
ESÉNCIA Y FINALIDAD	5
PRE-CURSILLO	7
CURSILLO.....	8
REUNIÓN DE GRUPO.....	9
ULTREYA	9
EL HOMBRE DE LA DECADA DEL 40-50 (QUE DIO PIE AL NACIMIENTO DE LOS CURSILLOS).....	11
EL CRISTO QUE PROCLAMABAN LOS INICIADORES DEL MCC	25
CRISTO VIVO, NORMAL Y CERCANO.....	25
CERCA DE LOS HOMBRES Y DE LOS PENSADORES.....	26
ATENTOS A LOS PROFETAS	27
HAMBRE DE TRASCENDENCIA	30
EXIGENCIA ACUCIANTE.....	30
DIFICULTAD PARA ENTENDER EL MOVIMIENTO	31
LA TENTACIÓN DE “ESTAR AL DÍA”	31
LA ESENCIA DEL CURSILLO	32
ACTOS PSICOLÓGICOS VITALES	32
DINÁMICA DE EVOLUCIÓN Y AVANCE.....	33
VERDADES HECHAS VIDA	34
¿SON REALIDADES LO QUE VERTEBRARNOS?	36
CRISTO EL “QUÉ” DE LA VIDA	37

CRISTO AYER, HOY, SIEMPRE Y CADA DÍA	37
MADRE DE TODOS Y MADRE DE TODO LA VIRGEN EN LOS CURSILLOS	39
MADRE DE TODOS	39
MADRE DE TODO	39
ALLÍ ESTÁ ELLA	40
POR ELLA LLEGAMOS AL CONOCIMIENTO DE CRISTO	41
HOY QUE EL HOMBRE SE OLVIDA DE TANTAS COSAS	41
EL AÑO MARIANO.....	43
SITIO CENTRAL DE LA VIRGEN MARÍA EN EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS.....	44
LOS CURSILLOS: SENTIDO COMÚN CODIFICADO	45
LOS CURSILLOS TODAVÍA INCOMPRENDIDOS POR MUCHOS	47
LOS CURSILLOS, FRUTO DE LA ORACIÓN SINCERA.....	48
LO QUE SE TRATA DE DESCUBRIR	49
CONCIENTIZACIÓN GOZOSA DE LAS PROPIAS CUALIDADES	50
META ALTA Y CONCRETA	51
LO CRISTIANO SIEMPRE NUEVO Y RENOVADOR.....	52
LA VIRGEN SIEMPRE.....	52
COMUNICACIÓN DEL SECRETARIADO DIOCESANO DE MALLORCA AL IV ENCUENTRO MUNDIAL DE DIRIGENTES DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD. ¿LOS CURSILLOS, SIN ESTRENAR?.....	55
INTRODUCCIÓN	55
EL PELIGRO DE LA MANIPULACIÓN	57
¿PASÓ LA HORA DE LOS CURSILLOS?.....	59
LO SIMPLE, FÁCIL DE IMITAR.....	62
DIANA TEOLÓGICA DE LOS CURSILLOS.....	63
¿LOS CURSILLOS, PLATAFORMA...?.....	64
¿HAY QUE CIRCUNCIDAR A LOS “GENTILES” DE HOY?.....	65

EL ÚNICO "QUE", QUE IMPORTA.....	66
AMAR ES COMPRENDER.....	68
IMPENSADAS CONSECUENCIAS DE LA VUELTA DEL HIJO PRÓDIGO	69
ECUMENISMO DE PUERTAS ADENTRO	71
EL ANCHO MUNDO DE LAS POSIBILIDADES CRISTIANAS	73
¿SON HOY NUESTRAS ESTRUCTURAS ECLESIALES EFICIENTES?	73
PERO LOS TIEMPOS CAMBIAN	76
CÓMO LLEGAR AL HOMBRE DE HOY	78
PEREGRINAS “ACTUALIZACIONES” HACIA EL PASADO.....	79
NO LO FÁCIL, SINO LO EFICAZ	81
PUNTUALIZACIONES SOBRE EL METODO DE CURSILLOS.....	82
MANIFIESTO.....	88
INTRODUCCIÓN	88
HISTORIA Y LEYENDA.....	90
EL PRINCIPIO DEL PRINCIPIO	93
PRIMERAS REALIDADES	98
DOS ENFOQUES DE LA FINALIDAD	101
“NO ES ESO, NO ES ESO”	103
CONCLUSIÓN.....	106

EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

EDUARDO BONNÍN

Eséncia y Finalidad

Dios es una realidad patente en todos: en su claridad o en su problematicidad, en su presencia o en su ausencia, en la superficie o en el fondo.

Todas las religiones, de una manera u otra, manifiestan lo que el hombre ha hecho y hace, para acercarse a Dios.

La Religión Cristiana - la de Cristo - consiste en creer y tratar de evidenciar con la vida, la onda expansiva que produce el dar crédito a la realidad de lo que Dios ha hecho para acercarse al hombre.

El Movimiento de Cursillos consiste en:

Proclamar la mejor noticia de la mejor realidad:

que Dios, por Cristo, nos ama;

comunicada por el mejor medio:

que es la amistad;

hacia lo mejor de cada uno:

que es su ser de persona.

Este es el encuadramiento, el enfoque, el punto de mira, desde donde se puede captar, mejor y más óptimamente, lo

esencial del Movimiento, y la finalidad que con el Cursillo se quiere conseguir, que es ir aprendiendo a vivir la vida a la luz y al impulso de ésta verdad, tratando de realizarla en nuestra realidad, tal y como se nos presenta nuestro cotidiano vivir, intentando percibir, valorar y apreciar las cosas, los acontecimientos y las personas, desde la perspectiva del amor que Dios nos tiene.

El conocimiento, el convencimiento, la vivencia y la convivencia de lo FUNDAMENTAL CRISTIANO - (del amor que creemos nos tiene Dios) - que en el Cursillo se vive, nos da noticia de su existencia, ocasión de afirmar y testimoniar nuestra convicción, experiencia de la posibilidad de hacerla vida, y comprobación de su eficacia. Nos enseña también el rumbo certero del vivir, despegándonos y catalizándonos el orgullo, la ambición y el egoísmo específico que nos lastra, propiciándonos el despegue de nuestras cualidades personales, hacia su plenitud. Simplificándonos y estimulándonos la integración en un NOSOTROS fraternal, cálido y humano; pues lo que se comparte de verdad y se realiza en compañía, es el recorrido de la distancia que media entre lo que de verdad uno es, y lo que se esfuerza honradamente en ser, en un clima de autenticidad, que hace emerger la propia y verdadera realidad de cada uno, sin autoengaños que la desfiguren o disfracen. Hay quien pierde el camino de su identidad para dirigirse, con la mejor voluntad, a metas buenas en sí, pero que en lugar de llevarle a una mayor plenitud y a un gozo gratificante, le nublan el panorama de su normal vivir y le agrian la vida con culpabilidades que, además de no ser verdad, no vienen a cuento.

Todo esto y mucho más, es lo que en cada uno, quiere conseguir y las más de las veces consigue, el Movimiento de Cursillos, con el fin de que las personas, conociendo el

auténtico sentido que tiene la vida, puedan ir viviéndola, viendo con ojos nuevos las cosas de siempre.

Pre-Cursillo

Cualquier hombre o mujer, tenga la edad que tenga, mientras tenga personalidad: (capacidad de convicción, de decisión y de constancia), pueden vivir la experiencia de un Cursillo, pero la esencia misma de lo que se pretende conseguir con ello, exige que ésta experiencia tenga que vivirse necesariamente en singular, ya que lo que se pretende hacer fermentar en cristiano, es precisamente la singularidad, la originalidad y la creatividad específica de cada uno, por lo tanto, yendo juntos marido y mujer, novio y novia, chicos y chicas, se despunta y se reduce, cuando no se anula, su finalidad al desvirtuarse la potencia de lo conseguible, ya que se parte de una situación sociológica y convencional, que no permite que el mensaje del Cursillo llegue a la raíz de su propio existir, por dar por supuestos unos supuestos que siempre es demasiado suponer suponerlos.

El encuentro de cada uno mismo consigo mismo, es el apartado más ignorado del Movimiento de Cursillos, con todo y ser el punto clave donde radica su eficacia, es sin duda el más difícil de captar por quienes, desde siempre, han situado su vivir cristiano en el aparcamiento apacible de su habitual y rutinaria religiosidad, sin opción personal ninguna, desde donde suelen observar la realidad donde los hombres de hoy se debaten, como quien ve pasar un desfile de soldados de a pié, desde la tribuna de autoridades.

Cursillo

El Cursillo es la reunión de unos cuantos - de 25 a 35 - (más los Dirigentes), en un mismo lugar, aislados de su vida cotidiana durante tres días, donde en vivo y en directo, se viven y se conviven una realidades evangélicas hechas vida en los Dirigentes que se esfuerzan de verdad por vivirlas y se desviven para encarnarlas.

El Cursillo es la evidencia de un triple encuentro: consigo mismo, con Cristo y con los hermanos.

Manifestándose y proclamándose en una conducta. allí puede probarse y comprobarse que la verdad vibra en el corazón del hombre ante los valores cristianos, cuando éstos son vividos en plenitud y ofrecidos en gratuidad.

El Cursillo proporciona al que asiste y atiende con la disposición debida que consiste en aportar su ilusión, su entrega y su espíritu de caridad, el clima y el medio para: aceptarse como uno es, comprender que puede ser mejor, y hacer el camino en compañía.

Aceptarse, con sus cualidades y limitaciones. Ir comprendiendo que siempre es posible mejorar, y saber vivir y convivir en amistad.

El Cursillo no es un cambio en el sistema, sino un cambio de sistema.

El Cursillo no es un acontecimiento de la vida, sino que es la manera de ir logrando que la vida sea un continuo acontecimiento.

El Cursillo no es un proyecto que se realiza, sino una realización que se proyecta.

El Cursillo no es sólo una realidad realizable en la historia, sino un giro que hemos de dar a la historia.

Reunión de Grupo

La Reunión de Grupo es la vida como realidad, compartida en amistad.

Una reunión de personas que, son amigas porque son cristianas, que se proponen ser más amigas para ser más cristianas, y ser más cristianas para ser más amigas.

La Reunión de Grupo re-crea el término amigo y le da un sentido y un poder liberante y creativo.

La Reunión de Grupo se va integrando por la disposición, el clima y la amistad de sus componentes.

La Reunión de Grupo facilita y simplifica la continuación de los tres encuentros que el Cursillo ha iniciado y propiciado: con uno mismo, con Cristo y con los hermanos. No tan sólo no olvidando, sino remarcando y enfatizando que, de los tres encuentros, el primero es el más importante, ya que constituye la indispensable estructura para que puedan ir dándose los otros dos.

El encuentro con uno mismo es el eje, el pivote y el apoyo de todo el Movimiento de Cursillos. Quien comprende bien el Movimiento, sabe que hay más distancia de la piel del hombre a dentro del hombre, que de la piel del hombre a la luna. Dinamizar el ánimo para ir recorriendo este camino hacia el centro de uno mismo, con el optimismo y la alegría que crea la cercanía amiga, desde la Intima convicción al detalle, es el principal cometido que la Reunión de Grupo persigue y consigue, cuando se ponen los medios previstos, adecuados y concretos para lograrlo.

Ultreya

La Ultreya es la circunstancia que posibilita que lo mejor de cada uno, llegue a los más posibles. allí, simplemente, sin

complicaciones innecesarias que lo enreden, celebramos la fiesta de encontrarnos, la alegría de sabernos unidos y el gozo de sentirnos motivados por lo mismo.

En un lugar concreto, por un tiempo determinado, por la Gracia de Dios, la participación de los amigos y de los hermanos que asisten, y las oraciones de muchos, en la Ultreya genuina, donde no la han complicado con ingredientes píos que la distorsionen, por contacto con personas que lo viven, que lo quieren vivir o que les duele no vivirlo, lo verdadero se hace oportuno, lo bueno se hace atractivo y lo posible se hace concreto.

En la Ultreya, cuando los Dirigentes cumplen su cometido, que es portarse como en el Cursillo, sugiriendo las oportunas Reuniones de Grupo, se vive y se convive el mismo clima del Cursillo, y es dinamo de comunidades, abierta a la inquietud del mundo y a su resonancia en la Iglesia, entendida como comunidad de personas, movidas por el amor de Cristo, personal en ellos por la Gracia, y colectivo en todos por la caridad.

EL HOMBRE DE LA DÉCADA DEL 40-50

(QUE DIO PIE AL NACIMIENTO DE LOS CURSILLOS)

EDUARDO BONNÍN

El hombre de cualquier época, cuando ha tratado de profundizar en sí mismo, en su vivir, ha ido encontrándose yendo hacia sus aspiraciones y/o huyendo de sus miedos. Tanto las aspiraciones como los miedos, cambian en el transcurso del tiempo, pero la inquietud sigue en todo momento en el hombre, discurriendo por dichas vertientes.

Cuando en el mar de la Historia, la bravura del oleaje de unos acontecimientos relevantes sacude con fuerza a la humanidad, y, arreciando duro, la lanza a situaciones extremas, se le hace más acuciante al hombre el deseo de encontrar algo que pueda dar sentido a todas las inquietudes que le produce el vivir.

A los que éramos jóvenes en los albores de la década de los años 40 al 50, nos tocó de lleno vivir en carne viva esta experiencia: la Guerra Civil habida en España acababa de terminar, la II Guerra Mundial empezaba entonces, así como también la invasión de algunas naciones más o menos libres.

Si bien por una parte las heridas, las secuelas y los recuerdos de tanta tristeza, eran poco propicios al optimismo y hasta a la esperanza, vistos y observados con óptica y perspectiva cristianas, podían ser, y así fueron, acicate y espuela para conducirnos, alentarnos y mantenemos en una seria reflexión de la imperiosa necesidad que todo hombre tiene de anclarse en algo que,

ademas de ser permanente y estable, sea también ágil y posible, ademas de absolutamente verdadero.

Y concluimos que tan sólo el Evangelio, la Buena Noticia por excelencia, la Palabra de Dios, vivida con convicción y, por eso, contagiada, puede ser para el hombre, motivo, norte, guía y dinamo.

Estas realidades contrastadas con las dificultades de entonces, tomaban una incuestionable claridad que nos las hacia enormemente atractivas.

Pero había que encontrar el camino para llegar al hombre, y, evidentemente, el lograrlo no podía ser el fruto de unos impulsos inquietos más o menos bien intencionados. Se imponía algo más serio, más profundo, más pensado y rezado, para poder ir comunicando a los más posibles, el gozo de la Fe, de manera ordenada y sistemática, para que, sin que perdiera por ello nada de su esencia, pudiera llegar al hombre corriente, normal, de a pie, de un modo SIMPLE, CONCRETO y POSIBLE, si bien advirtiéndole, al mismo tiempo, para hacerle caer en la cuenta, que simple no quería ni quiere decir fácil, ni concreto inmediato, ni posible sin esfuerzo.

La convergencia inteligente y cuidada de estos tres elementos: lo simple, lo concreto y lo posible, constituyen desde entonces lo más novedoso del Movimiento de Cursillos. Supuesta la gracia de Dios, esto es la punta que tienen, para penetrar en cualquier ambiente.

El mensaje del Cursillo, en síntesis, es tan sólo la proclamación de unas evidencias olvidadas. Se trata de la mejor noticia: que Dios nos ama, comunicada por el mejor medio, que es la amistad, dirigida a lo que más vale de cada uno, que es ser persona, o sea, ser capacidad personal de convicción, de decisión y de constancia. Desde sus inicios,

siempre, y donde hay fidelidad a esa corriente de fondo, los Cursillos producen fruto y fruto abundante.

Por haber estado metido en la santa aventura de los Cursillos desde su iniciación muchas veces, a la vista de sus copiosos frutos, nos han venido preguntando, si suponíamos al comienzo que el Movimiento llegaría a extenderse tanto, y siempre hemos contestado, que lo que sí sabíamos y, sobre todo, creíamos, y gracias a Dios creemos todavía, es en la potencia inaudita del Evangelio.

Si bien es por lo demás curioso que en la clausura del 1er. Cursillo "oficial" -en enero del 49- alguien dijo: "No nos hemos de parar hasta dar un Cursillo en la luna".

A veces uno no puede dejar de preguntarse, recordando al poeta Gabriel y Galán, si "¿somos los hombres de hoy, aquellos JOVENES de ayer?"

Claro que como siempre sucede, no somos perfectos, y hoy, como entonces, hay quien no sigue, o no sigue con el entusiasmo de la primera hora; pero yo me atrevo a decir que, por la gracia de Dios, permanece el mismo espíritu, y hasta si cabe, más humanizado y más profundo, impulsado aquí y ahora -así es la vida- por una juventud formidable, muy difícil de manipular, que al pan le llama pan y al vino le llama vino.

Yo no puedo creer, porque los hechos me demuestran lo contrario, en aquel refrán que dice que "cualquier tiempo pasado fue mejor", sino más bien que el pasado es siempre mejorable.

Todo lo vivo crece y se renueva, y el Movimiento de Cursillos ha venido creciendo y renovándose desde sus inicios y sin duda ha de seguir creciendo y renovándose todavía mucho más, pero ha de crecer y renovarse unido a sus raíces, y siempre por el tallo de una fidelidad creativa y armónica.

Algo parecido a como se va alargando una antena telescópica, gracias al ajuste y preciso ensamblamiento de sus piezas.

Pero lo lastimoso es que, cuando con la mejor voluntad, el Movimiento es distorsionado, sirve a finalidades secundarias, dejando marginada la principal.

La producción anárquica de la buena semilla, produce conflictos.. más raros y complicados que la cizaña. Cuando la generosidad que genera, por la gracia de Dios, el Cursosillo, sale de su cauce, suelen crearse problemas y situaciones que hasta pueden dar lugar a desacreditarlo.

Normalmente, sin duda, podría lograrse algo mejor, tratando de dar a la generosidad, de quienes han vivido un Cursosillo, una dirección más de acuerdo con la mentalidad, que se desprende de los puntos que componen las líneas fundamentales que se perfilan en "EL COMO Y EL POR QUE", y que, tal vez, sea oportuno recordar aquí y ahora, aunque de manera simplificada y esquemática:

- Un concepto triunfal de lo cristiano, que en manera alguna significa triunfalista.
- Lo cristiano en la persona como solución integral de los problemas humanos.
- La visión dinámica de fermento vivo y operante.
- El principio de insatisfacción.
- Un profundo y exacto conocimiento del hombre. Conocimiento vivo, profundo, nacido de la convivencia íntima con la masa que el fermento evangélico debe vivificar.
- Convencimiento de la insuficiencia o inadaptación de ciertos métodos. Vitalización de todo lo aprovechable. Búsqueda de nuevos y fecundos horizontes.

- Comprobación de que los alejados reaccionan mejor que los de siempre, mientras se les presente la verdad de Cristo y de la Iglesia como son en sí.
- La experiencia de Zaqueos y Samaritanas que se convierten en apóstoles dinámicos y eficaces.
- No descuidar los problemas personales y las exigencias de cada uno.
- Cristo y su gracia, aceptados como fuerza que influirán toda su vida.
- Convicción de que la solución es simple y por simple universal, y que ha de intentar vivirse en el propio ambiente, aunque lanzada a distintos horizontes y a diferentes clases y culturas.

Pasando una rápida revista a estas ideas, que pueden ser pista de múltiples realizaciones en la realidad de cada uno y de cada ambiente, podemos fácilmente comprobar que a pesar de los esfuerzos realizados, como ya decíamos en el "MANIFIESTO", editado en 1981, "Los Cursillos, en su íntegro ser, están por estrenar; y ello por la simple razón de que el Evangelio en la vida diaria, como la dinámica del "Padre Nuestro" y de las "Bienaventuranzas", están también sin estrenarse".

Tal vez buena parte de esta dificultad, en lo que a Cursillos se refiere, se haya producido o acentuado, por no haber explicitado Con más diafinidad la finalidad del Movimiento, y haber sido éste empleado alegre e inconscientemente para saciar el hambre de hacer cosas, en lugar de ir consiguiendo con él, provocar el hambre de Dios en las personas.

Unas veces se ha esperado demasiado del Movimiento, y otras veces demasiado poco. Por esto tal vez no esté demás tratar de trazar la trayectoria de lo que entendíamos y entendemos, es el nervio vivo de los Cursillos.

El Cursillo de Cristiandad apunta, y, por la gracia de Dios, logra, que, quienes voluntariamente aportan, lo que en el momento de iniciarse el Cursillo se pide: su ilusión, su entrega y su espíritu de caridad, lleguen a tener en su inteligencia, un chasis luminoso de ideas, y en su corazón, el impulso necesario, para ir realizando en la vida estas mismas ideas. Además de ideas, podríamos decir que se trata de realidades, y de realidades fundamentales, básicas y esenciales, manifestadas de tal manera en las personas que las exponen, que, más que demostrarlas con argumentos, las muestran con la expresión de sus vidas.

Ello hace que con las muchas oraciones que se han hecho y se hacen a tal fin, por la gracia de Dios y la participación entusiasta de todos, durante los tres días que dura el Cursillo se llegue a crear una situación en que las circunstancias, las perspectivas y las posibilidades, son puestas, vistas y valoradas en un eje cristiano, donde por Cristo y en Cristo, viviente en todos por la gracia, se vuelven concretas, dinámicas y atractivas.

Todo esto, y sin duda por darse esto así, esto es, en forma precisa, dinámica y atractiva, llega a cada persona como una amorosa invitación que solicita su convicción, su decisión y su entrega. Entonces, una vez más, se experimenta la realidad evangélica de que "cuando dos o más se reúnen en su nombre, Cristo está en medio de ellos". Esta realidad vivida y convivida de manera plena, humana y oportuna, hace situar a cada quien, por lógica, por sentido común y por sentido práctico, ante el trilema: de ser así, de querer ser así, o de dolerse de no ser así.

El Cursillo quiere poner en circunstancia y ocasión de contagio a unas personas con otras, para que a través de una intercomunicación vital en el terreno de la amistad, pueda aprender amando, lo que tan sólo amando, se puede entender.

El que va al Cursillo, no es absorbido por el Movimiento, porque el Movimiento no es ninguna organización ni asociación de la que el cursillista tenga que formar parte. Por esto, más que programarle lo que pueda hacer en la Iglesia y por la Iglesia, se trata de pertrecharlo de un horizonte de sentido, de un marco de orientación y de un objetivo real, personal y humano, para que pueda sentirse Iglesia en su mundo. Este horizonte, este marco y este objetivo, que, poniendo su ilusión, su entrega y su espíritu de caridad, normalmente suele hallar en los tres días que dura el Cursillo, se le va perfilando y afianzando con el tiempo y en la vida a través de las Reuniones de Grupo y con su asistencia semanal a lo que llamamos Ultreya: reunión de reuniones de grupo.

Las primeras, las Reuniones de Grupo: la vida como realidad compartida en amistad, le van templando y afinando su vida en su dimensión personal.

Y las segundas, la Ultreya: circunstancia que posibilita que lo mejor de cada uno, llegue a los más posibles, le abre camino en su vertiente comunitaria.

Todo esto, no esta pensado de cara a su aceptación para afiliarle, sino más bien le es ofrecido como ayuda para que él pueda ir descubriendo su libertad en Cristo, en su circunstancia concreta y para que en todo momento pueda emplearla y realizarla, a partir del Cursillo, en su aquí, en su ahora y desde ya.

Uno de los aspectos que más pretende acentuar el Movimiento de Cursillos, una de las cosas que más le interesa destacar, es hacer caer en la cuenta, para poder sacar todo el inmenso fruto que de ello pueda derivarse, que el Evangelio, pocas veces se ha hecho realidad en la normalidad, sino que se diría que a lo largo de la historia, quienes pretendieron vivirlo, trataron siempre de crear una realidad fuera de la normalidad. El Cursillo lo que pretende es cristianizar la manera normal de vivir, distorsionando la vida lo menos posible, por eso el "recluir" tres días a la gente en un lugar aislado, no es para que lleguen a ver y a sentir las cosas como nosotros las vemos y las sentimos, sino para que aprendan a actuar en cristiano en sus vidas, después de haber vivido lo cristiano de manera intensa, verdadera, humana, atractiva.. ., tratando de ir dando a las personas, a los hechos, a los acontecimientos y a las cosas el sentido que Dios, por medio de Cristo, vivido y contagiado, les está dando.

Ello hace que la gente que vive alejada de la fe, no pueda menos de sentirse interpelada por quienes tratan que Cristo sea el eje de su existir y la norma de su existencia. Desde la lejanía, la verdadera creencia de los demás, les hace caer en la cuenta que es imposible que todo no tenga un sentido; y, conforme van acercándose, van divisando la posibilidad de que todo tenga un sentido, hasta llegar a descubrir que ellos mismos, siendo de verdad sí mismos, puedan ir dando al mundo el sentido que Dios le está dando. El sentido es la órbita de cada persona y cada cosa cumpliendo su plena y genuina finalidad.

Los Cursillos de Cristiandad son un método para posibilitar el conocimiento, el convencimiento, la vivencia y la convivencia de lo que hemos venido llamando LO FUNDAMENTAL CRISTIANO, la gozosa realidad que Cristo

nos revela: que somos amados por Dios. Hecho que nos posibilita el que le amemos a EL, al prójimo y al mundo.

Son un método y una vida. Como método están al servicio de la verdad; como vida engendran un movimiento. Movimiento que, cuando no se desvía de su órbita vital, que arranca del impulso de su motivación: encuentro con Cristo y discurre por su orientación hacia su finalidad: amistad con Cristo, desencadena un proceso progresivo que va fermentando la persona, y por ella, el ambiente donde ella se halla inserta.

Cada una de sus piezas: Pre-Cursillo, Cursillo y Post-Cursillo, responde a la finalidad que se persigue:

- EL PRE-CURSILLO, al facilitar la búsqueda (individual y colectiva) más activa y efectiva de lo FUNDAMENTAL CRISTIANO.
- EL CURSILLO, al proporcionar el encuentro pleno, actual y comunitario de cada persona con lo FUNDAMENTAL CRISTIANO, y
- EL POST-CURSILLO, al dar la vivencia perenne, eclesial y creciente de lo FUNDAMENTAL CRISTIANO, durante toda la vida.

Para garantizar que cada una de las piezas mencionadas cumpla su función precisa, y que todas se hallen dispuestas y a punto en todo momento, está la Escuela de Dirigentes y el Secretariado de Cursosillos.

La finalidad de todo esto explica el hecho de los Cursosillos. Todo lo dicho que no pretende ser completo, es a grandes trazos la trayectoria de lo que hemos llamado en este escrito el nervio vivo de nuestro Movimiento.

Una serena observación de la realidad, hace llegar a la conclusión de que muchas veces se atiende a lo adjetivo del

cristianismo, más que a lo nuclear, a lo central, a lo sustancial y esencial.

Sin excluir a nadie, los Cursillos más que tender a lograr una masa que actúe de comparsa para ir practicando las normas de siempre, tiende a que Cristo pueda contar con gente que sepa aplicar el criterio cristiano a los acontecimientos de hoy. Personas que sepan encarnar en la realidad humana de hoy, los criterios de Cristo.

A la gente de hoy, podríamos dividirla en tres grupos: unos que presumen, otros que consumen y otros que asumen.

Presumen unos cuantos que "pueden" hacerlo.

Consumimos casi todos, porque nos encontramos, las más de las veces, ante la necesidad de tener que hacerlo.

Y pocos hay que sepan asumir.

Y precisamente eso, asumir, es una de las tareas más acuciantes y hasta fascinantes del mundo de hoy. Asumir lo mucho de bueno que hay entre las muchas circunstancias que llamamos malas, sin más, porque no sabemos aprovechar (hacer que cuaje de ellas), la enseñanza, la experiencia y el mensaje que en el fondo sin duda contienen.

Se diría que en estos tiempos Cristo, aún más que hombres de Iglesia necesita una Iglesia de hombres. De hombres que, sintiéndose Iglesia y unidos a ella por la intención de su voluntad, y por la fuerza de la gracia, sepan asumir lo bueno que hay en lo malo, en la realidad más real de cada persona, de cada acontecimiento y de cada situación.

Cuando el Movimiento de Cursillos se va moviendo por la fuerza y el impulso de LO FUNDAMENTAL CRISTIANO, vivido por los que lo integran, difícilmente crea gente profesionalizada, que se dedica a lo que podríamos llamar

"urbanismo apostólico", organizando cosas para mandar a los demás. Sabemos bien que la enseñanza, la formación y la orientación que no es testimoniada con la vida, en la misma vida donde se vive la vida, afortunadamente, no vale para el hombre de hoy.

A veces puede haberse dado el caso, sin duda por ignorar o no practicar la mentalidad de Cursillos, que en lugar de orientarlos hacia su incidencia en el mundo, para que vuelvan a él después del Cursillo a vivir su misma vida, pero con otro afán, se haya preferido desnatarlos de su realidad y "domesticarlos" lo conveniente para poderlos emplear, sin que chistaran, en los cuadros directivos de las asociaciones dedicadas a "hacer-el-bien-de-siempre,-como-siempre".

Otros han buscado la gente para Cursillos, solamente en el área de lo pío, para lograr la misma finalidad de los primeros, pero con menos conflictos. Haciéndolo así, muy pronto se ha agotado la cantera, lo que no pocas veces ha hecho bajar la diana, buscando incentivos de segunda categoría para poder cubrir las plazas disponibles.

Cuando estas situaciones se han hecho crónicas, a veces se ha recurrido a los sucedáneos de los genuinos Cursillos, y de entre ellos, a los Cursillos Mixtos -mixtura de cursillos- que si en muchas ocasiones han podido ser buenos, han servido no pocas, también, para patentizar la mucha diferencia que existe entre lo bueno y lo mejor.

El Cursillo, más que otra cosa, y sin duda la más importante, es un encuentro a nivel profundo de cada uno consigo mismo, con los hermanos y con Cristo. Tal vez extrañe el orden de esta relación de encuentros, que no es de prelación, por supuesto, sino el deseo y la intención de destacar el primero de todos, por ser éste la estructura y el

espacio donde únicamente pueden realizarse los otros dos encuentros para conseguir lo que se pretende.

El encuentro con los hermanos, sin haberse encontrado consigo mismo, produce un activismo extenuante que, pronto o tarde, llega a su techo.

El encuentro con Cristo, sin haberse encontrado consigo mismo, conduce a unos "arrobos místicos" destemplados y destemplantes que dificultan la llana comunicación con los demás.

En una palabra, en el Cursillo todo converge hacia la conversión personal, que es una polarización de toda la vida hacia los verdaderos valores.

Encontrarse consigo mismo, requiere necesariamente un provisional desasimio de las personas y ambientes en que nos movemos a diario. Ahora bien, cuando asisten al mismo Cursillo chicos y chicas, hombres y mujeres, matrimonios o parejas de novios, solteras y solteros, la atención es absorbida preferentemente por el interés con que se quiere seguir la reacción del otro, o de algún otro, cuya vida interesa sobre todas las demás, y es muy natural que así sea, por lo que difícilmente se produce el imprescindible encuentro consigo mismo, que es lo que ha de dar la eficacia a lo otro.

Todo lo que ofrece después: Ultreyas, Escuela de Dirigentes, Cursillo de Cursosillos, etc. mejor que se hagan en plan mixto, porque mixta es la vida. Quede claro que lo que va contra la esencia de los Cursosillos, no es la circunstancia de que sean mixtos o no, sino que no se produzca el serlo ese encuentro de cada uno mismo consigo mismo, en lo más profundo de sí mismo, que es el pivote donde converge y arranca todo lo que el Cursillo pretende conseguir y la manera de conseguir lo que consigue, ya que se trata de

que tenga lugar en la persona, su conversión, esto es: que la libertad del hombre, se encuentre en el Espíritu de Dios.

El haber hecho Cursosillos ignorando su mentalidad, ha sido la causa que en muchos lugares, y con la mejor intención, estos proliferaran de manera anárquica suscitando gente apasionada y sacrificada en la aplicación del método, pero a una distancia astronómica de su qué y su para qué. Este hecho ha sido el motivo de que en muchas partes se hayan inventado mil modos y maneras de hacer Cursosillos, y lo más penoso de todo es que, sin serlo, los han llamado así.

Lo que han venido a ser Cursosillos en algunos lugares, hace recordar la historieta aquella que paso en cierto famoso club de fútbol:

Se cuenta que este club, tenía entre sus socios los hombres que poseían las más grandes fortunas del país. La cifra de sus entradas de dinero eran muy grandes, pero en vez de dedicar su cuantioso efectivo a lo más efectivo: el fichaje, preparación y entreno de sus jugadores, se les ocurrió fabricar de oro las porterías y sus redes y, si no llegaron también a tener de oro el esférico, no fue por falta de ganas, sino porque cayeron en la cuenta que con ello se lastimarían los jugadores.

Pero el relato no termina aquí pues era tan fuerte el deseo de que su equipo destacara sobre los demás, que acordaron que en vez de once jugadores, fueran veinticuatro, en lugar de dos porterías hubiera ocho, y cinco árbitros y no uno solo. Total que a fuerza de tan brillantes iniciativas, confundieron el personal y desbandaron la afición.

En resumen. El Cursoillo que se pensó para fermentar la vida y por tanto la Historia, se emplea a veces para mantener conformismos, enfoques, criterios y actitudes que

el Concilio Vaticano II dejó ya, afortunadamente, fuera de combate.

Los que éramos jóvenes en la década de los 40, seguimos rogando a Dios, que el Movimiento de Cursos de Cristiandad, siga extendiéndose por todo el mundo, pero sin perder su identidad, cosa tan sólo posible siendo fiel a sus raíces, al mismo tiempo que extienda y mueva ágilmente sus ramas, para ir consiguiendo, con la ayuda de Dios, que la Buena Noticia de su reino, llegue a los más posibles.

Publicado en el N°1 de TESTIMONIO, Revista del OMCC

EL CRISTO QUE PROCLAMABAN LOS INICIADORES DEL MCC

EDUARDO BONNÍN

Cristo vivo, normal y cercano

Antes que otra cosa, en honor a la verdad y en estricta justicia, tengo que decir, y me sentiré menos incómodo y más auténtico si lo digo, y por eso no quiero dejar de decirlo, o mejor dicho, de gritarlo, y a los cuatro vientos bien alto, ya que se me brinda la ocasión, que el Cristo que proclamamos ahora, es idéntico al que hemos venido proclamando desde siempre, y el que confiamos, con la ayuda de Dios, seguir proclamando mientras el Señor nos conceda el don de la vida.

Y este Cristo, no es otro que el Cristo del Evangelio, el Cristo de los Hechos de los Apóstoles, el Cristo de San Pablo, el Cristo de la Iglesia, el Cristo VIVO, NORMAL y CERCANO, que hemos intentado desde siempre y en todo momento, encarnar, expresar, presentar y proclamar, con plena convicción y gozoso entusiasmo, en el Movimiento de Cursillos.

VIVO, porque desde entonces lo estamos experimentando en nuestras vidas y en la vida de muchísimos más.

VIVO, porque seguimos creyendo que es el único que puede avivar y avivarnos todo lo que en la vida vale la pena de ser vivido.

VIVO, porque sabemos que en la medida, en la dirección y al ritmo que va siendo meta, motivo y orientación de

nuestro ser y de nuestro hacer, la vida toda, nuestra vida y todas las vidas de todos, van cobrando sentido.

NORMAL, porque desde que le conocimos, tratamos de conocerle más y mejor y seguimos en el empeño de meterlo en la normalidad de nuestra vida, en lo corriente, en lo cotidiano, en lo doméstico, en lo natural, en nuestro pan y nuestra sal de cada día y de todos los días, no dudando que podemos recurrir a El, en los días y en las horas más difíciles de nuestro vivir, pero sabiendo también, y sobre todo, que las horas de gozo y de alegría las comparte con nosotros, nos alienta, nos anima y nos acompaña en nuestro diario caminar, y en las encrucijadas que encontramos en nuestro camino.

CERCANO, porque cada vez nos maravilla más, la gozosa realidad de que, por la gracia, Cristo, no tan sólo está con nosotros, o junto a nosotros, sino en lo más íntimo de nosotros, para afirmarnos en nuestra más auténtica identidad, para robustecer nuestra convicción y para que sepamos ser coherentes y consecuentes en nuestras decisiones, al tratar de encarnar en la realidad nuestro convencimiento por la verdad y la eficacia de su mensaje.

Esta verdad de Cristo, dogmáticamente valorada y cordialmente sentida, y por la convicción con que se vive, contagiada y expandida, es la que, con la oración de muchos y la dedicación atenta y cálida de unos cuantos, sacerdotes y dirigentes, pretendemos comunicar y por la gracia de Dios, venimos comunicando, en cada Cursillo de Cristiandad.

Cerca de los hombres y de los pensadores

Y para irlo logrando, nuestra preocupación constante ha venido siendo la de no distanciamos de los hombres con

quienes nos vamos encontrando a lo largo del camino corriente de nuestro cotidiano vivir. Desde las altas cumbres científicas hasta la vasta llanura del pensamiento popular, nos han interesado siempre las corrientes de pensamiento cristiano que van recorriendo la historia echando luz para esclarecer situaciones dadas, y calor, clima y aliento para fermentarlas evangélicamente.

Desde mucho antes del comienzo de los Cursillos, nos han interesado los autores que han estado y los que van estando en lo que suele llamarse “la cresta de la ola”. Siempre que podemos “devoramos”, como quien dice estos autores de ahora, como hemos ido “devorando” los de antes, porque ayer como hoy, no queremos vivir desnatados de la realidad, por eso nos interesa estar al corriente de todas las corrientes que corren, de las que circulan, de las que no se estancan y aíslan, de las que impregnan el vivir, porque del vivir parten y al vivir se dirigen. Desde los inicios y aún ahora, nos sigue interesando más la aventura que la rutina, y hemos ido prefiriendo la fidelidad a la verdad, que el domesticarla y amansarla. Gracias a ello, hemos ido aprendiendo que nada enseña tanto como la misma vida, y que es de hombres intentar ir descubriendo las razones, las causas y los motivos que iluminan y esclarecen nuestro vivir, para ir comprendiendo que las ideas realizadas y los hechos, estudiados y reflexionados, desde sus razones y motivaciones, abrillantan el proyecto de cada persona y de cada colectividad, y le van conduciendo a la posesión de una teoría para la práctica y a una realización más práctica de la teoría.

Atentos a los profetas

Todo esto desde los inicios de los Cursillos nos ha hecho estar atentos hacia quienes mejor han representado y

expresado la inquietud cristiana de cada momento, en el terreno de la Teología, y en el área de la realidad cotidiana en que los hombres intentan realizar lo humano y lo cristiano. No siempre hemos encontrado trigo limpio, algo ha chocado a veces con nuestra convicción, pero hemos tratado de aprovechar lo aprovechable, para afirmarnos en lo absoluto. Siempre nos hemos complacido escuchando a todos y ello nos ha ido haciendo más comprensivos. Hemos ido constatando que el escuchar a los profetas, es uno de los mejores medios para mantener y acrecentar el espíritu, para avizorar el futuro e ir entendiendo mejor las vicisitudes del presente. Ello nos ha llevado al conocimiento de los autores más significativos de cada época y de cada etapa de ella, con el fin de conocer lo más exactamente posible las ideas, las actitudes, los anhelos, los sentimientos y los acontecimientos que van debatiéndose en la vida y en las vidas de muchos.

Tratar de conocer al nivel de lo posible la “Rosa de los Vientos” de las ideas que circulan por el universo mundo, es algo enormemente fascinante y que siempre nos ha fascinado, por eso hemos intentado estar al filo de los sucesos y de las diferentes interpretaciones que han sabido darles los pensadores adelantados, inquietos y constantes en el acurado empeño de buscar la verdad. Sentirlos cerca, intentar i comprenderlos y hasta admirarlos, no es lanzamos sin más por los ventanales que nos van abriendo sus ideas, sino aprovechándonos de la luz que saben filtrar, para poderlas contrastar, afirmar y potenciar, ofreciéndonos la ocasión de experimentar, al vivo y de inmediato, aquella verdad del Señor que el Evangelio nos recuerda: “Quien no es contrario vuestro, de vuestro partido es”.

Los que ven algo más que lo que ven los demás, los profetas, siguen siendo incómodos, porque abren los ojos a

la realidad y desinstalan los biombos de convencionalismos que no dejan ver el atractivo perfil de lo real y verdadero, cuando la persona lo vive en plenitud y se esfuerza con fidelidad a mantenerlo y acrecentarlo.

Los profetas de la vertiente de Dios y de la vertiente de los hombres, han sido siempre para nosotros algo de gran ayuda y no poco estímulo. Los primeros para matizarnos de manera certera la realidad del Dios vivo, hecho presente en la vida y en la historia, por experiencias, ideas, conceptos, actitudes y vivencias escritas y expresadas con convicción y contagiadas con el espíritu que se manifiesta en sus escritos. Los profetas de la vertiente de los hombres nos han hecho fijar en pormenores y detalles que jamás hubiéramos sabido encontrar nosotros solos.

Conocer lo mejor posible lo que se debate, sensibiliza para darse más cabal cuenta de lo que las corrientes del pensamiento mueven y remueven, ya que ellas suelen ser portadoras de los deseos, las inquietudes, los afanes y las preocupaciones que se suscitan en el interior de los hombres de hoy y de siempre.

Los hombres son todos diferentes, distintos, diversos, pero esto sólo en su fachada, en lo que se ve; en lo hondo, en lo fundamental humano, los hombres todos reaccionan de la misma manera, aunque matizada por pormenores que en nada modifican la visión de fondo.

Hemos podido ir comprobando que la verdad deviene, mana, se sucede, y lo que hoy es oportuno, mañana deja de serlo. Sabemos la verdad de aquello que nadie se baña dos veces en un mismo río, pero también vamos llegando a entender que LO FUNDAMENTAL CRISTIANO no está fundamentado en los acontecimientos que vive el hombre, sino en la idéntica resonancia que van teniendo en él los

acontecimientos vitales humanos, por el hecho de ser vitales, manifestación viva de lo que se vive, y por el hecho de ser humanos, comunes a la generalidad de los hombres.

Hambre de trascendencia

El hambre de trascendencia, de finalidad, de sentido, es carencia que puede experimentar y que de hecho experimenta cualquier persona capaz de pensar, cuando lo hace y se va concientizando de ello, no encerrándose en sí misma, sino en contacto con otros, va descubriendo que su situación es común a todos. El hambre unifica, hermana, iguala, crea la fraternidad que se produce siempre entre personas que se sienten viviendo una misma circunstancia. Otra cosa muy distinta tiene lugar cuando se trata de saber cómo se podría saciar el hambre de cada uno, porque cada quien es distinto, diverso, con unas notas características que son específicas y personales de él y que tan sólo desarrollándolas y plenificándolas en creatividad y libertad, podrá sentirse realizado, o mejor dicho, realizándose.

Todo esto nos indica que no podemos olvidar en manera alguna que la recepción y la captación del mensaje de Cristo, y la misión de irlo encarnando en la vida, para que pueda Llegar a ser posible, exigía entonces y exige ahora, algo que imprescindiblemente tiene que ser previo a todo lo dicho y sin lo cual lo cristiano se viene tomando como condición del hacer y no como exigencia del ser.

Exigencia acuciante

Ésta necesaria exigencia, acuciante entonces y acuciante ahora, sigue siendo necesaria, porque el hombre, para sentirse hombre, y más aún hombre cristiano, tiene que encontrarse primero consigo mismo, para ir aprendiendo y comprendiendo, al filo de su vivir, que el reino de Dios -que

está dentro de nosotros mismos- tiene que partir, necesariamente, desde uno mismo, para llegar a lo demás y sobre todo a los demás, lo que lleva a la convicción que, desde siempre, la única posibilidad real de hacer algo concreto, está dentro de cada uno y, por tanto, dentro de sí mismo, y es de cada momento y de cada día.

Dificultad para entender el movimiento

Ahí está la dificultad para entender con la hondura que se precisa, lo más novedoso del Movimiento de Cursosillos. Llegar a esta simple, pero al parecer difícil convicción, ha venido siendo el elemento más incomprendido de nuestro Movimiento, pues en general, las soluciones que se apuntan, suelen estar normalmente al margen del hombre, o contra el hombre, y siempre, en todo caso, para manipularle.

La reflexión cercana, atenta y meditada de la realidad, nos demuestra que, al mundo que no nos gusta, corresponden los tipos de personas liadas, porque buscan los valores de la persona, fuera de sí misma, en metas ajenas a ella.

Y esto que es así de sencillo, cuando no lo complicamos, se ha distorsionado y maquillado de tal modo en algunos lugares, que es difícil descubrir el rostro de lo sencillo que siempre hemos procurado tuviera el Movimiento de Cursosillos.

La tentación de “estar al día”

Parece ser que bastantes han sucumbido a la tentación de cambiar “lo de antes”, por “lo de ahora”, olvidando que la fidelidad al Movimiento de Cursosillos, precisamente por su gran simplicidad, consiste en que, desde la perspectiva de hoy, se vaya quitando lo que era “de antes”, para que quede

más desnudo y vigente “lo de siempre”. Es un imperativo histórico que una obra, aun pretendiendo dar sólo lo fundamental, nazca “ribeteada” de las accidentalidades vigentes en la época de su nacimiento, pero sería cometer un suicidio histórico, si hoy en lugar de limitarse al despojo humilde de lo que era superfluo, se cargara y hasta se recargara, adoptando a cambio las mejores accidentalidades de hoy.

Tal vez la causa hay que buscarla en el desconocimiento cuando no en la desconfianza, de la potencia inaudita, perenne y continua que tiene por sí mismo, lo FUNDAMENTAL CRISTIANO.

La esencia del Cursillo

La esencia del Cursillo, el triple encuentro convergente con uno mismo, con Cristo y con los hermanos, no puede actualizarse por decreto, y los efectos que produce en la persona son algo radicalmente original, que no admite manipulación ninguna. Actualizar, poner al día, significa sincronizar a tono y en el tiempo que se vive, las actitudes con que los hombres manifiestan su vivir.

Actos psicológicos vitales

Hay ciertos actos psicológicos vitales que expresan diferentes estados de ánimo que, aunque impacten y se manifiesten de forma distinta en cada persona, provienen de la misma causa. La alegría, la tristeza, el dolor, el gozo, el entusiasmo, la inquietud, etc. La reacción del hombre ante los hechos que tienen lugar en la vida, se traduce siempre dentro de una lógica que fácilmente se puede prever, esto es: lo alegre es probable que le produzca alegría, y lo triste, tristeza. Esto es así por la esencia misma

de la cosa, por la estructura ontológica de su misma razón de ser.

Evidentemente, si el hombre de las cavernas salía de caza y volvía contrariado y triste por no haber podido cobrar ninguna pieza, la tristeza tenía un matiz distinto de la que experimenta un ejecutivo de hoy ante un paro de energía eléctrica, que le ha imposibilitado ahora mismo valerse del ordenador o computadora. La tristeza puede ser distinta, pero en el fondo, es lo que le resulta triste al hombre, lo que le produce tristeza.

Dinámica de evolución y avance

Siempre hemos intentado que el Movimiento de Cursos avanzara y evolucionara, y cada vez los hechos nos han evidenciado que el mayor avance y la evolución más efectiva, la vamos consiguiendo desplazando el punto de mira a niveles más profundos, que, al quitar monotonía a la rutinaria perspectiva de siempre, le dan una nueva dimensión más interesante, mas atractiva y siempre actualizada.

Lo que se va logrando, sencilla y paulatinamente, a medida que vamos consiguiendo:

- Poner el acento en la gozosa realidad que SOMOS AMADOS POR DIOS en lugar de insistir tan sólo en el ineludible mandamiento de que tenemos que amarle.
- Al recordar que se precisa más valentía para perdonarse a uno mismo sus yerros y equivocaciones, que para perdonar los de los demás.
- Al no suponer ningún supuesto, porque los supuestos raras veces están en su puesto.

- Al no olvidar que todo lo vivo, y sobre todo lo que da vida a todo lo vivo: el amor, es algo que necesita cuidado, i cultivo, atención, dedicación amorosa y desvelada, y algo que se tiene que extremar sobre todo aun más, cuando en lugar de ser algo lo que se ama, es Alguien.
- Al no olvidar tampoco que para vivir conscientemente, para sentir el gozo y la alegría de sentirse vivo, cada uno tiene que estar en el volante de su vivir.
- Que, sin caer en protagonismo, es bueno ir dándose cuenta que el Señor nos quiere protagonistas de nuestra vida.
- Que la gracia es creativa, y cuando se vive a presión, un descubrimiento progresivo de nuevas potencialidades, uno mismo y en los demás.
- Que es maravilloso, cuando se conoce la ruta de Cristo, con Él a bordo, sentirte piloto de tu persona.
- Que lo único que importa, es que el Cursillo sea siempre verdad en la vida de todos, y el camino para irlo logrando, es que lo sea primero y sobre todo, en la vida de los dirigentes, y que a través de ellos, los que han vivido un Cursillo, puedan ir comprendiendo y consiguiendo, de cada día un poco más y sobre todo un poco mejor.

Que la vida vaya cobrando sentido.

Que la conversión vaya siendo posible.

Que la amistad sea de cada día más verdadera.

Verdades hechas vida

Cuando estas verdades son vividas en profundidad, proclamadas con naturalidad en un Cursillo genuino y

auténtico -no mixtificado- y llevadas al diario vivir, gracias a la amistad de la Reunión de Grupo y la asistencia constante a la Ultreya, donde, si se está en forma, se aprende a comprender y a admirar a los hermanos, se llega al GOZO DE LA FE, que -lo sabemos bien- siempre es expansivo y contagioso.

Y lo bueno de esto, es que no es meta de llegada, sino necesario punto de partida, para llegar, por el mismo camino del vivir, a que muchos más lo vivan. Y sin emplear culpabilizaciones melodramáticas, siempre discutibles, ni responsabilidades desmedidas y desorbitadas, espontáneamente, por la amplia avenida del amor que sabe que le tiene Dios en Cristo, se le van despertando al cursillista, o mejor dicho, al cristiano, unas inquietudes que, al dirigirlas hacia objetivos posibles, asequibles e inmediatos, dan una nueva y renovada visión a su vivir, que le hace ver con ojos nuevos las cosas de siempre. Y siente, y le mueve y hasta le remueve lo mejor de sí mismo, la posibilidad de que su amigo, su vecino, su compañero de oficina, su barbero, su medico, su sastre, aquel que estudió con él, el profesor que da clases de repaso a su hijo, el vendedor ambulante que regala caramelos al nene, etc. etc. puedan vivir la experiencia cristiana por él vivida en el Cursillo. Y, sin grandes montajes, por el simple camino, aunque no siempre llano de su humano vivir, se repite algo parecido -salvando las distancias- a lo que relata san Mateo, al principio de su Evangelio: fulano engendró a mengano y mengano engendro a perengano,... etc. La vida de gracia, la Buena Nueva de la amistad con Cristo, se va extendiendo y propagando, y si se le deja con el margen de libertad precisa; y no se le manipula para convertirlo en agente o animador de tinglados, que suelen ser siempre buenos, pero que le quitan la punta, el empuje y la garra,

incide en el mundo, en su mundo, donde es y donde está y donde sabe estar y actuar de manera convincente y efectiva.

Si este hombre encuentra la cálida acogida de unos dirigentes, que han entendido que el Cursillo, entre otras cosas, y una de las más importantes, es también un proceso de amistad, que tiene que ser verdadera, o bien irán a Cursillos los que él con su esfuerzo y su tesón va conquistando, o sabrá comprender y aún agradecer, las indicaciones de los que han sabido convencerle de la conveniencia de esperar a que vayan, o de la decisión, siempre dolorosa, de que no deben ir.

¿Son realidades lo que vertebramos?

Uno no puede dejar de pensar, aunque no quiera, en las veces que por querer vertebrar cristiandad a ultranza, lo que se ha hecho ha sido desvertebrar algo que sin duda en el plan de Dios y del sentido común, que suele ser el mismo, estaba más que vertebrado, pues se trataba tan sólo de conseguir conexiones cristianas, donde estaban ya funcionando, a pleno rendimiento, las conexiones humanas.

Cuántas veces en la historia de los Cursillos hemos experimentado la necesidad de repasar y repensar la parábola del Hijo Pródigo, sobre todo por la parte que hace referencia al hermano mayor, y qué pocas hemos ido llenos de alegría, por la vuelta de tantos hermanos pródigos, a pedir al Padre, que en lugar de un carnero, matara dos o tres. Y hasta ha llegado a preocuparnos más, el qué dirá la gente con esos modales que han aprendido vete a saber dónde... que llegar lo más pronto posible a excusarle y comprenderle.

Cristo el “Qué” de la vida

Que esto se vaya entendiendo bien y que siga proclamándose a lo largo y a lo ancho del mundo, es lo que desde siempre nos ha impulsado a poner nuestro esfuerzo, nuestro tesón y nuestro entusiasmo. Por eso nos duele que cuando la humanidad está hambrienta de un “QUE” -que no es más, ni puede ser más que Cristo- (lo sabemos bien); le vayamos sirviendo una multitud de “cómos”, incapaces de saciar a nadie.

Expresar con la vida que lo cristiano es lo más humano y que lo más humano es lo más cristiano, es lo más urgente, porque es lo que todo el mundo necesita saber.

Cuando se es cristiano sin presumir, se quiere serlo con tesón o nos duele no serlo de verdad, se abre siempre camino, porque en definitiva, SER CRISTIANO ES SENTIRSE AMADO POR DIOS Y VIVIR ASOMBRÁNDOSE DE ELLO. Cuando esto es así, más que ver, se diría que es saber mirar, mirar con inteligencia, sacando experiencia viva de lo que se va viendo y de lo que se va viviendo, para hacerlo todo con más conciencia, con mayor entusiasmo, con mayor gozo, con mayor plenitud.

Cristo ayer, hoy, siempre y cada día

Los años transcurridos desde la iniciación de los Cursillos invitan a la reflexión. Mueven a pensar si el camino que ha seguido el Movimiento, a lo largo y a lo ancho del mundo, lo ha recorrido siendo portador de este mensaje, ya que cuando esto no se tiene en cuenta, modificar es momificar, porque los “cómos” pasan deprisa y lo que permanece siempre es Cristo. El Cristo del Evangelio, el Cristo viviente por el germen del bautismo hecho consciente y creciente en los cristianos, que es el mismo y el único que puede damos

el gozo de la fe en Él, y en nuestros hermanos los hombres; y el mismo y el único que, por su gracia, pensamos, queremos y nos empeñamos desde siempre proclamar y seguir proclamando.

Publicado en el N° 2 de TESTIMONIO, revista del OMCC.

MADRE DE TODOS Y MADRE DE TODO

LA VIRGEN EN LOS CURSILLOS

EDUARDO BONNÍN

Madre de todos

Madre de todos, para que el Evangelio -la Buena Noticia- la mejor de todas, pudiera llegar a todos en clave de ternura.

Para que todos lleguen a saber que Dios les ama. Realidad ésta que, si los hombres la captáramos en toda su hondura y alcance, dilataría hasta límites insospechados el horizonte de nuestra esperanza.

Esta realidad, tiene que llegar a todas las mentes y a todas las voluntades. Es más todavía, cuando lo cristiano no se motiva, impulsa y orienta por esta gozosa y fascinante trayectoria, suele perder su rumbo, su brío y su brillo, y es sumamente difícil, por no decir imposible, contagiarlo.

Es un consuelo y una verdad maravillosa que la Virgen María, por ser Madre de Todos y de Todo, lo sea también de los que se enredan, de los que se atascan, de los que se desvían o se pierden en el camino.

Madre de todo

Madre de Todo, de todos los medios puestos al alcance de todos para que, aplicándolos, vayamos comprendiendo todos mejor, que el camino, la verdad y la vida a que nos Rama y nos propone Cristo, si no nos llegara humanizado, o mejor dicho “maternalizado” por la mediación amorosa,

delicada y detallista de la Madre de todos y de todo, lo vedamos todo, desde la abrumadora perspectiva de lo inmediato, donde todo tiene sus cantos duros, sus incordiantes obstáculos, y sus tantas veces desconcertantes dificultades: pero como cambia todo cuando se sabe, y además se tiene experiencia de ello por haber puesto los medios para que así fuera, al filo de todo suceso, y, por lo tanto, en la mismísima encrucijada de cada obstáculo, encontramos, si sabemos bucear en lo profundo de nuestra verdad y de nuestra conciencia, algo que nos impulsa a salir de la zona oscura de nuestra persona, para dirigir nuestra intención y nuestro esfuerzo hacia la zona más soleada de nuestro interior.

Allí está Ella

Cuando esto sucede, allí está Ella, la Virgen María, inclinando la balanza hacia lo bueno que hay en cada uno, para que no seamos presos de nuestro excesivo egoísmo, de nuestro poco elegante orgullo o de nuestra desmedida ambición.

Ella atempera y armoniza los contrarios, orientándolos hacia el mayor bien propio y ajeno.

A través de Ella, nos llega la amorosa claridad interna, que desde muy adentro, ora ilumina de manera tenue y discreta vacilante convicción, ora nos invade de diáfana luz, para que la decisión sea firme sin aspereza, y para que la luz nos vaya iluminando el camino sin deslumbramos.

Saber que es la Madre de todos y de todo, y, sobre todo, tener de ello conciencia viva, aviva, alienta, anima y

conforta nuestro vivir, y hace que discurra escoltado por su cariñoso amor que todo lo esclarece y allana.

Por Ella llegamos al conocimiento de Cristo

Por Ella llegamos al conocimiento de Cristo vivo en nosotros y en los otros; y por Ella también nos llega todo lo bueno, todos los valores que valen, y que nos sirven para dar valor -valor que vale- a los demás valores.

Ella nos ayuda a ver el mundo desde la verdad, en lugar de verlo desde la falsedad y la mentira. Ella es la que nos aclara y afirma en lo verdadero y lo bueno, para que vayamos siendo cada día mas persona.

Hoy que el hombre se olvida de tantas cosas

Hoy, en que el hombre se olvida de' tantas cosas, ha obligado a tener que arbitrar medios que le sirvan como de reclamo para recordarle las más vitales y cordiales, las que deberían estar en la misma entraña de los sentimientos más entrañables.

Tan distraídos vivimos, y a tanta distancia de "lo único necesario"; estamos, tan absorbidos y atrapados por las cosas de fuera -cercanas y lejanas-, que no reparamos, por falta de atención o por falta de tiempo, en las personas de nuestro entorno; y ni aun tan siquiera en el inmenso acervo de posibilidades, que quizá sin saberlo, llevamos dentro.

Así, porque lo olvidamos, ha sido necesario destinar, señalar, fijar un día, para dedicarlo a algo importante en nuestra vida, pero que normalmente solemos olvidar a lo largo de los días p o r los que discurre nuestro vivir.

Aunque a lo mejor se haya hecho con fines comerciales - nunca se saben todos los afluentes que van a parar al río de las circunstancias concretas que vivimos-, sea como sea, el asunto es que ha tenido que señalarse un día, para recordar algo que tendría que ser inolvidable: el amor de los hijos a su madre, como si la madre no fuera un amor perenne, constante, de todas las horas y de todos los momentos; y así, empezando por el amor más auténtico, profundo y sentido, se van dedicando días a las cosas menos relevantes, pero siempre con la finalidad de recordar, de poner en la mente de los más posibles, algo que debería estar, no tan sólo en la mente, sino también en el corazón de todos de forma permanente; y de esta manera, se va recordando, por lo menos un día, alguna de las cosas importantes, que precisamente por serlo, deberían ser para todos agradable preocupación de todos los días: “El día del Padre”, “El Día del minusválido”, el día dedicado a la “Cruz Roja”, el día dedicado a la “lucha contra el cáncer”, etc.

Es una pena que nos tengan que recordar cosas tan obvias como amar a nuestra madre, y que se tenga que dedicar a ella un día especial, porque el hecho de vivir de manera tan complicada y sofisticada no nos van dejando tiempo para pensar, ni aun para caer en la cuenta, la más de las veces contra nuestra voluntad, de que todo amor, sobre todo entre personas, precisa de atención y cuidado.

Hasta en la O.N.U. han sentido la necesidad de ir puntualizando determinados objetivos, para motivar la gente; y, ampliando el tiempo de la conmemoración, ha venido proponiendo metas sucesivas para suscitar aportaciones y hacer converger esfuerzos, señalando algo concreto, como “El Año de la Juventud”, el “Año de la Promoción de la Mujer”, etc.

El Año Mariano

Es sin duda bueno que la Iglesia, atenta al ritmo del vivir del mundo, asuma los acontecimientos y las cosas que suceden en él, para intentar llevarlas a la finalidad que persigue. Así ha venido haciéndolo desde tiempos muy remotos, con los llamados Años Santos y Años Jubilares: ha puesto en el candelero alguna realidad determinada, para que, recordándola y aireándola, mueva y motive a muchos a ponerla en el horizonte de sus recuerdos, para avivarlos y tenerlos como diana de sus esfuerzos, al menos por un lapso señalado, con el fin de irle sacando el máximo de consecuencias de cara a su mayor y mejor eficacia.

Tal es la finalidad que persigue con la proclamación del AÑO MARIANO.

Si bien, así como los buenos hijos, nunca han tenido que usar el cuarto mandamiento para querer a sus padres, los cristianos que sienten y viven lo cristiano, y lo van experimentando al tratar de ir configurando con él sus vidas, tal vez no necesiten de estos medios para acrecentar su amor a la Virgen; pero sin duda ninguna estas conmemoraciones ayudan a que acontezca algo, y quizá algo importante, en el área cristiana personal y colectiva que de otro modo no se produciría.

Siempre resulta positivo lanzar las ideas que se pretende expandir y proclamar, a modo de cohetes que rasguen la oscuridad de ciertas actitudes; y no creamos que queden después tan sólo las cañas quemadas, pues todo lo que lleva en sí algún mensaje de Dios, siempre produce en las conciencias un efectivo dinamismo; además esto es tal vez la única ocasión en que ciertos hombres dirigen la mirada hacia lo alto.

Sitio central de la Virgen María en el Movimiento de Cursillos

En cuanto al sitio central de la Virgen María en el Movimiento de Cursillos, remedando la Sagrada Escritura en el Libro de los “Proverbios” (8,23-35), que la Iglesia aplica a la Virgen, puede decirse con toda verdad, que Ella ha estado presente, desde el principio del principio, alentándonos y orientándonos. Desde que, partiendo del rollo del “Estudio del Ambiente” -allá por los años 1943/44- se fue llegando por la trayectoria viva de sucesivos Cursillos, al del “Seguro Total”, nunca dejó de ayudarnos. Y su ayuda tuvimos que pedirla insistentemente sobre todo para que la “gente buena de siempre” llegara a comprender que esto de reunirse jóvenes solos, sin ningún sacerdote, no tenía ningún motivo para ser sospechoso y mal visto. Cuántas veces le hemos agradecido a la Virgen que echara luz sobre ciertos aspectos del Movimiento que son ahora tan obvios.

Es gracias a Ella, que se va logrando que la gente vaya comprendiendo el por qué de la Reunión de Grupo y de la Ultreya y no se las diluya en otras cosas distorsionándolas, sino que se empleen para lo que fueron pensadas: para asegurar en lo posible que el Cursillo no sea un flash fulgurante y momentáneo, sino que permanezca y dure toda la vida, porque, de otra manera, se cuidan más los actos que la actitud; y es muy difícil que se enraícen con la vida de uno y que lo sitúe en el eje de su existencia.

A la Madre de Dios nos hemos dirigido en cada Cursillo con el rezo del Rosario y con las intenciones concretas que ponemos en cada misterio, así como también, al pedirle su mediación, al final de cada visita colectiva al Sagrario. Si

bien no le hemos dedicado a Ella un rollo en concreto, y la razón es muy sencilla: cuando se está en familia, creo que incluso las feministas estarían de acuerdo, en él. hogar, suele haber un lugar para el sillón del abuelo, en otra parte está la butaca preferida por el padre, desde donde ve la televisión, el sofá, donde se sientan de cualquier manera los más jóvenes y hasta una pequeña silla para el benjamín. Pero la madre, no está ninguna vez en el mismo sitio. Se diría que no está en ninguna parte, porque está en todas: vigila la hora exacta en que el abuelo tiene que tomar la medicina, está atenta a los guisos de la cocina, sabe lo que le gusta a cada uno. Es la primera en despertar al que tiene que estudiar o ir al trabajo; y no para, hasta la noche, inclinada ante la cuna del pequeñín para taponarle bien y arreglarle el embozo de la sábana. Algo así pasa con el papel de la Virgen en los Cursillos. Está en cada rollo, a veces no se la ve, pero siempre se la siente.

Ella sabe y lo sabemos nosotros, y muy bien, que Ella ha sido, es y seguirá siendo, la que materna, sencilla y simplemente, nos ha movido y mantenido, y sigue moviéndonos y manteniéndonos a través del tiempo, ayudándonos a no perder el ánimo, ni el entusiasmo, a pesar de los contratiempos, de los reveses, de las incomprensiones y de las complicaciones que han ido surgiendo a lo largo de nuestro camino.

Los Cursillos: sentido común codificado

¡Cuántas veces hemos recurrido a Ella, cuando hemos visto que personas -hay que suponer que con la mejor intención- complicaban, y aún complican, desmedidamente las cosas, apartando el Movimiento de su finalidad, y distorsionando su método! Esto sucede, siempre que los Cursillos se hacen

servir para seguir haciendo "las cosas buenas de siempre" puede que tan sólo con un poco de mejor espíritu, pero nada más; al hacerlo así, distancian el Movimiento de la simplicidad con que nació y ha seguido desarrollándose en Mallorca, no obstante los obstáculos y las dificultades con que suele tropezar, siempre, todo lo que, por ser vivo y por estar conectado con el mundo como es, y con las personas como son, tiene una radical vitalidad y una renovación constante, las más de las veces no domesticable, pero sí cultivable, que no todos, sobre todo los hermanos mayores de los hijos pródigos, difícilmente admiten. Es que les cuesta mucho comprender y raras veces comprenden, que los Cursillos exigen ineludiblemente, la actitud de "saber creer", en lugar de la de "creer saber", porque cuando se les entiende y se les atiende -por algo pretenden ser sentido común codificado- hacen converger los esfuerzos hacia el objetivo de ir logrando conseguir hacer pista en lo natural, para que sobre ella y desde ella, lo sobrenatural acontezca, pero tratando de discernir que lo que corresponde a los organizadores, es solamente comunicar el mensaje, lanzar la semilla, pero no para que crezcan arbolitos en nuestras macetas preferidas y adornar con ellas nuestros balcones e inspeccionar desde ellos al personal. Tampoco se deben hacer Cursillos para encajonar su fruto y meterlo en nuestras cámaras frigoríficas, que sirven muy bien para conservar los frutos de la tierra, pero no los del espíritu, que, evidentemente no siguen el mismo proceso... Hay que ver los conflictos que ha originado no percibir esta evidencia.

Los Cursillos todavía incomprendidos por muchos

Se lo decimos muchas veces a la Virgen: ¡qué pena que haya tantos que aún no comprendan la finalidad de los Cursillos! ¡Qué pocas veces nos paramos a pensar que al hombre de hoy -que tanto le interesa Cristo, cuando dispone de un momento para pensar- (se puede comprobar en cada Cursillo, mientras lo sea de verdad, no aderezado al gusto de los que lo trinchan), no le interesan en absoluto nuestros tinglados.

Lo que todo el mundo desea, aunque las más de las veces lo disimule, es dar un sentido a su vida y poder vivir lo cristiano en su normalidad. Perseveran, los que el haber hecho Cursillos les ha servido para darse cuenta de que vivían, para amar más y para agradecer mejor el maravilloso don de existir. Cuando se parte de ahí, la vida va adquiriendo un dinamismo y un talante inusitado, pues el descubrimiento de la posibilidad de ir siendo persona, a medida que se va experimentando, da una perspectiva más valiosa y más atractiva de los demás y de todo lo demás.

Ahí es donde hemos de procurar llegue el que ha vivido un Cursillo. Sin sacar las cosas ni de su quicio, ni de su cauce, sin emociones dramáticas, culpabilizaciones trágicas, ni peregrinas vivencias para impactar al personal; por la vía de la normalidad de la vida que cada uno vive, por la Gracia de Dios encontrado o reencontrado, un Cursillo produce, traduce y encarna lo cristiano de manera que resulta impactante, precisamente por su sencillez y simplicidad.

Los Cursillos, fruto de la oración sincera

Frente a sus efectos, siempre fruto de la oración sincera y de la preparación honrada, uno no puede menos de adoptar, salvando la distancia, una actitud parecida a la de la Virgen, cuando veía a Cristo, crecer en edad, sabiduría y Gracia...asombrarse y agradecerlo a Dios.

¡Cuántas veces he pensado en lo acertada que estuvo la Virgen en interpretar los designios de Dios, guardando precisamente en su corazón, las cosas que sucedían, pues de guardarlas solamente en su mente, le hubieran resultado totalmente incomprensibles!

Sin enjuiciar a nadie, podemos pensar qué sentiría una madre, después de haber visto a su hijo “desconcertar con su talento a los Doctores de Israel”, verlo después ayudando a san José, haciendo de carpintero; por lo menos le propondría a su marido tratara de montar una industria de carpintería mecánica.

La Virgen apuntaba a otra cosa. Yo diría que, cuando los Cursillos crecen y se desarrollan, tratando de seguir esta vía y este talante de sencillez y simplicidad, también el que ha vivido un Cursillo, desconcierta a algún que otro doctor, y no pocas veces le hace caer en la cuenta, que el orgullo, es hacernos un poquito menos que lo que Dios quiere que seamos, no un poquito más; y el que se cree dar lecciones, y hasta los que su profesión consiste en darlas, las recibe agradecido de quienes se toman la vida cristiana más en serio que él, lo que suele producirle una admiración sincera y sentida, que con sorpresa de él mismo, se trueca en profunda y auténtica amistad.

Muchas veces olvidamos que el mundo no se ha movido jamás por la gente que hace lo que debe, sino por la que hace lo que quiere. Lograr que quieran de verdad y que quieran la Verdad que hay que querer -que aquí significa amar- amar la Verdad de verdad en amistad y compartir con otros tan gozosa aventura, es la gran manera de que cada vida y cada uno en el lugar donde ésta se desarrolle, sepa valorar y realizar los valores que más valen, situándolos en el eje de su existir, para que cada uno de los demás valores, puedan ir encontrando su órbita precisa por medio del evangélico "como a ti mismo", medida que da la medida exacta de la actitud y el comportamiento adecuado -de cara a sí mismo y a los demás- en cada situación concreta.

Entonces las personas, los acontecimientos y las cosas, ayudan a ser y a sentirse lisa y llanamente cristiano -no supercristiano- y no solamente por haber captado sus postulados con la inteligencia, sino por irlos llevando a la práctica con sincero corazón.

Lo que se trata de descubrir

Lo que trata de ir descubriendo el Cursillo en cada persona, y por la Gracia de Dios le descubre, es el camino, la manera y el medio, para que cada quien, sintiéndose miembro vivo de la Iglesia, en el mismísimo lugar donde Dios le ha plantado, le pueda llegar la energía espiritual, no tan sólo para mantenerse cristiano, sino el impulso, el entusiasmo y el brío para quererlo ser, a pesar de las circunstancias que se le presenten a contrapelo.

En esta área es precisamente donde se temple y se perfila la talla del hombre cristiano. Cuando el oleaje del mar de la

vida, lanza al hombre hacia el acantilado de la realidad, no hay ninguna norma que cuadre. Es el momento de emplear el salvavidas del criterio y de tener en cuenta, con sincera honradez, que suele exigir más valentía una reacción cristiana, que una acción cristiana, pero una y otra son siempre posibles y possibilitadas por quienes saben meter en lo humano el nervio y el talante de lo cristiana.

Cuando uno lo ve así, lo quiere ver así, o le duele en lo hondo y de verdad no verlo así, el Evangelio abre vías de criterio certero, oscilando entre la candidez de la paloma y la astucia de la serpiente, porque el criterio exige ser afilado siempre al filo del humano vivir, y afinado, también siempre, para dar el tono exacto, preciso, oportuno y a punto en cualquier situación y circunstancia.

Concientización gozosa de las propias cualidades

La concientización gozosa de las propias cualidades, al ir descubriéndolas produce una alegría Insólita, pero al mismo tiempo una actitud asombrada y agradecida que nos preserva en cierta manera -aunque la tentación y el tropiezo son siempre posibles-, por algo rezamos el Padrenuestro.

¡Qué pena es, ver algunos cristianos que, desde la tribuna de lo buenos que se creen ser, o del bien que creen hacer, ven con ojos de perdonavidas, a los que atrapados por incomprensibles y adversas circunstancias, no pueden verlo como ellos, porque su vida parece que les condiciona a tener que marcar el paso al son de la marcha del mundo, en la dura calzada de su dura y enojosa situación.

Lo cristiano es siempre y en cada caso, la culminación de lo posible y la pista para ir logrando lo imposible. Lo que obnubila el panorama de lo cristiano es que el hombre se crea que ser cristiano es tan sólo hacer el bien, lo que les hace autoexpedirse el título de buenos, que creen les dispensa de tener que ser mejores, o por lo menos intentarlo.

Meta alta y concreta

El habernos dado el Señor una meta tan alta y tan concreta, apuntando a la perfección de nuestro Padre Celestial, nos sitúa en una pista de posibilidades insólitas, pista cuyo recorrido es solamente posible, partiendo del querer de uno mismo, del área del querer de uno, donde la libertad de cada quien puede ser ejercida sin coacciones de miedo y culpabilidad, que larven la motivación, y amargándole, le hagan dirigir sus energías hacia terrenos ajenos a su convicción.

Lo peor de todo es la óptica y la perspectiva tan poco original con que se enfoca y se previene el crecimiento y expansión que produce el mensaje de Cristo al ser captado, reflexionado y vivido por el hombre. Después de un encuentro verdadero con Quien es la Verdad, pensar que lo que sucede se puede encauzar y conducir por caminos trazados y esquemas prefabricados, es sin duda ignorar cómo es el hombre normal, y como normalmente procede Dios con estos hombres. Basta haber observado la maravilla de una sola conversión, para comprender que lo de siempre, como siempre, no es ya el mejor camino, sino que es el más directo para aparcar y sofocar el espíritu.

Lo cristiano siempre nuevo y renovador

Al que ha vivido un Cursillo de verdad -no mixto ni mixtificado- no se le tiene que desubicar, ni complicar la vida, haciéndole asistir a toda la flora y la fauna de cosas pías, donde tantas veces han ido a aparcarse los entusiasmos de muchos -casi siempre los de mas personalidad- que luego son juzgados despectivamente, como entusiasmos momentáneos y pasajeros, por quienes los han sofocado.

Pero por más dificultades que sobrevengan, no nos tienen que hacer perder de vista nuestro cometido, que es tratar de conseguir que el que se haya topado con Cristo, vaya entendiendo que lo mismo de siempre, no es siempre lo mismo, porque la óptica y la perspectiva cristiana a que aludíamos, es siempre nueva, renovadora y novedosa, porque nos abre y nos concientiza de la maravillosa realidad de poder ver con ojos nuevos las cosas de siempre como los amaneceres y las puestas de sol, que uno tiene cierto reparo al nombrarlas en plural, porque es singular cada una de ellas.

La Virgen siempre

En este escrito, no tan sólo he querido hablar de la Virgen, sino también de lo que muchas veces le estamos diciendo a la Virgen, cuando vemos el inquietante derrotero que está tomando o ha tomado ya el Movimiento de Cursosillos en algunos lugares.

Quiero terminar, aduciendo algo que más que demostrar, muestra en vivo y en directo, cómo cala en el Cursillo el amor a la Virgen. Podría aportarse algo más teológico y

menos ingenuo, pero sin duda a la Virgen le gustaría menos.

Es mas, todas las madres, siempre celebran y oyen con gusto las ocurrencias de sus hijos, y la Virgen, sin duda ninguna también.

Algunos dicen que la Virgen llora, yo no lo he creído nunca. Con lo que yo sé de las valentías de muchos cristianos -y Ella sabe infinitamente más- tiene más que motivos para estar contenta.

Decir las cosas en clave de mucho amor, es siempre decirlas en paradoja, en un código únicamente traducible y comprensible de corazón a corazón, por quienes saben captarlas, más que con razones razonables, con la entrañable ternura del que ama de verdad; lo que aconseja no pretender aprender estudiando, lo que tan sólo amando se puede entender; por esto solamente desde el ángulo del radiante amor asombrado y recién descubierto, pueden tener su lugar paradójico, pero en extremo pedagógico, y evidentemente lógico, desde la “cristológica”, las expresiones expresivas y hasta un tanto explosivas de gozosa alegría y certera y acertada intuición, que hemos oído y agradecido a Dios, en muchas clausuras de Cursillos.

Tales como uno que, al levantarse para hablar, dijo que “estaba seguro”, con ésta firmeza que da la fe cuando uno se quema de ganas de firmarla y afirmarla con su vida, que la Virgen María, cuando se puso en camino y fue a toda prisa a la sierra a comunicarse -en clima de Reunión de Grupo- con su prima Isabel, por aquellas montañas de Judea... iba cantando el “De Colores”.

Y otro, que en su intervención al finalizar el Cursillo, dijo que, aunque no se consignaba en ninguno de los cuatro Evangelios -cosa sin duda buena, porque demasiado presumidos somos no pocas veces los cursillistas- “estaba” también “seguro”, que la Verónica, cuando salió a enjugar el rostro de Cristo, en la vía dolorosa, camino del Calvario, para animarle al Señor a seguir con valentía el camino, le dijo confidencialmente, muy quedo, al oído, para que tan sólo El lo captara: “¡De Colores!”.

Y otro, que emocionado y emocionando a los presentes por el aplomo con que mostraba la rotundidad de su fe, dijo “que en el cielo, cuando la Virgen se goza oyendo los piropos de la Letanía que le dirigen sus hijos, desde toda la redondez de la tierra, al llegar a sus oídos que le llaman: “causa de nuestra alegría”, mira sonriente a Cristo y le dice: “me llaman la causa de su alegría”, y no caen en la cuenta que la causa de “nuestra” alegría, son ellos”.

Se podría sacar a colación muchas cosas parecidas, tal vez venga bien aquí, salvando la distancia, lo que san Juan dice al final de su Evangelio: “muchas cosas más podrían escribirse...”, y también cuando dice -perdonadme la osadía- “estamos ciertos de que su testimonio es verdadero”.

Publicado en el N° 3 de TESTIMONIO, revista del OMCC.

COMUNICACIÓN DEL SECRETARIADO DIOCESANO DE MALLORCA AL IV ENCUENTRO MUNDIAL DE DIRIGENTES DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD. ¿LOS CURSILLOS, SIN ESTRENAR?.

Introducción

Es probable que tanto la presente comunicación, como su título, extrañe a más de dos, pero a los que hemos estado en el Movimiento de Cursillos, o mejor dicho, a los que hemos vivido, siempre que hemos, podido, ocupados y preocupados por su existencia, desde sus inicios y hemos continuado en ellos, hasta hoy, entendemos nos obliga en conciencia a no callar y a decir una vez más ante el mundo -como hicimos ya cuando publicamos el “Manifiesto”- que el Movimiento de Cursillos está por estrenar.

Entendemos que hemos de decirlo y proclamarlo a los cuatro vientos, para que se enteren bien los que, sin duda creyendo hacer un obsequio a Dios y a los Cursillos, se dedican a distorsionarlos, a mutilarlos, a desvirtuarlos, a modificarlos y a torcer su rumbo, tal vez sin haberse molestado a pensar para que sirven, qué de novedoso presentan y aportan y qué cometido están llamados a desempeñar.

Y están sin estrenar, no porque no haya habido gente que haya dedicado y tal vez consumido sus horas, su tiempo y su vida para intentar darles vida, para que vivieran, pues

sabido es que tan sólo viven las obras que consiguen que haya personas dispuestas a desvivirse, para que vivan, sino que están por estrenar por la misma razón que también lo están a la vista de las personas inquietas y nosotros lo somos mucho, el Mandamiento Nuevo, el Padre Nuestro y las Bienaventuranzas.

Y esto sucede así, porque nos duele que los cristianos estemos demasiado habituados a la existencia de todo lo que nos ha llegado a través de la Iglesia, y tendemos a desconocer o a olvidar la maravilla que es su simple subsistencia. Se diría que lo que ha brotado y partido de la vida terrestre de Jesucristo, lo venimos soportando los cristianos, como si se tratara de una herencia pesada y exigente, humanamente imposible, sin ver la espléndida tarea plena, asombrosa, indeleble, paradójica y única a que nos va conduciendo nuestro vivir, cuando admitimos que Cristo es la verdad, y que Él mismo se ha hecho camino para que los hombres tuviéramos acceso a la auténtica vida. Al decir que los Cursos están por realizar, no olvidamos lo conseguido, gracias a ellos, expresado por medio de personas y hechos que son un indicio claro y real de lo que se conseguiría si su finalidad se realizara con más precisión, decisión y convicción.

Cuando a través de las personas que las encarnan, las realidades se dejan penetrar por el Evangelio, por la fuerza imparable de sus valores y estos se hacen visibles, audibles y operantes, por quienes los transparentan en su vivir en espíritu y en verdad, no hay nada que se les resista, ni los hombres que buscan el sentido de la vida en otras áreas, ni los que ya ni buscan, porque han llegado a creer, si bien no del todo, que toda la vida es un sinsentido.

El peligro de la manipulación

Los Cursos, como todo lo humano, no son perfectos, pero la confusión y los líos empiezan, cuando sin una idea cabal de por qué fueron pensados, se pretende llevar la generosidad que, por la gracia de Dios, suscitan, a lo que a cada uno le parece lo mejor.

Los Cursos tienen entidad e identidad propia y cuando se emplean para otra cosa, no es de extrañar que no den el resultado apetecido. Ellos, están llamados a fomentar el hambre de Dios, y su novedad está en que en el mundo y en el marco donde crece y se desarrolla corrientemente lo cristiano, este elemento de la fe, de la fe viva, la verdadera, la única que es capaz de avivar, animar y contagiar, siempre se da por supuesta, a pesar de que los acontecimientos y las circunstancias que diariamente se dan, están demostrando que esto es demasiado suponer.

Es verdad que el Curso suscita una Fe efervescente e impetuosa que puede perturbar la digestión espiritual de los de siempre. Es también verdad que los que han trabajado desde la salida del sol no ven con muy buenos ojos a los que han sido llamados para trabajar en la Viña a la hora undécima; y esta actitud, que ya existía en los tiempos del Señor, el Movimiento de Cursos ha procurado desde sus inicios tenerla en cuenta empleando unos medios: la Reunión de Grupo y la Ultreya que, si no se distorsionan, fomentan y acrecientan el hambre que el Curso les suscitó, pues tanto una cosa como la otra, cuando están centradas en su finalidad específica, son esencialmente dinámicas y por la misma vía de la vida de cada uno van llevando a una madurez que, si no se fuerza y se presiona, suele producir abundante fruto. Es que el

material humano que los Cursos logran acercar a la Iglesia, necesita ser comprendido, respetado y cultivado con unción. Sin paternalismos que hoy nadie admite, sino con verdadera amistad. No queriendo imponer cosas secundarias que, sobre todo en los más generosos y -todos suelen serlo al salir de un Curso verdadero- logran, además de desanimarles, despuntar la punta a que apunta lo recién descubierto, señalándoles prácticas piadosas y asistencias a actos que no cuadran de manera alguna con su ser y su hacer.

Es curioso que el Curso, como todo lo simple, pueda prestarse a multitud de ensayos, pruebas, manipulaciones y sometimientos ajenos a su finalidad y a su método. Prueba evidente de ello es que por no emplearlos para lo que fueron pensados, se han ido convirtiendo en un despistante maná que, para cada grupo de cristianos tiene un gusto diferente. Eso explica que unos lo traten de pietistas y otros de elitistas, otros de vigentes y efectivos y otros como exponente anticuado de algo ingenuo aferrado al pasado, que permanece tan sólo gracias a la tozudez de algunos que además creen que con el Vaticano II la humanidad y la Iglesia salieron perdiendo.

Al querer defender la genuinidad y la autenticidad de los Cursos, no pretendemos aferrarnos a ultranza a cosas arcaicas, desfasadas y fósiles, sino a verdades que, creídas, vividas y encarnadas por el hombre de siempre, tienen la facultad de liberarlo de lo que ahora y siempre le ha venido dificultando el poder vivir la vida en plenitud.

¿Pasó la hora de los Cursos?

Sin duda para ayudarnos a explicar mejor lo que queremos dar a entender, no para volver a lo pasado, sino para ver las posibilidades reales que puede tener en donde se esfuercen para comprenderlo y llevarlo a cabo, creemos conveniente traer al ruedo de este IV Encuentro, unas preguntas que para abrir el camino hacia la mentalidad de los Cursos, hacíamos ya hace más de treinta o cuarenta años, a los que ya querían entonces y parece que quieren también hoy -quiera Dios que no lo consigan- llevar a los Cursos por caminos ajenos y extraños a su finalidad:

1. ¿No es un grave problema el que muchos bautizados no vivan su bautismo?
2. ¿No valdría la pena que hubiera un Movimiento encargado de resolver este grave problema?
3. ¿No es verdad que el problema no se resolvería haciéndoles vivir el bautismo solamente tres días?
4. ¿No crees que todas las obras de la Iglesia saldrían ganando y tendrían que dar la bienvenida a un movimiento que viniera a llenar este vacío tanto tiempo sentido en la Iglesia?
5. ¿Crees que el vivir el bautismo ha de coincidir necesariamente con el estar encuadrado en una organización o asociación católica?
6. ¿Crees que la salvación está condicionada a la vida de gracia o al estar encuadrado en alguna asociación? ¿De que conviene más preocuparse, de encuadrar o de salvar?

7. ¿Pueden los analfabetos ser santos?

Hoy estas preguntas, puestas en clave de Vaticano II, entendemos que deberían formularse así.

1. ¿No es un grande problema que exista en nuestro entorno mucha gente que no sabe que Dios ama?
2. ¿No valdría la pena citarla en algún lugar aislado, para que, con mucha fe, mucha esperanza y mucha caridad en acto, transparentada por una actitud de comprensión atenta e ilusionada, tratáramos de contagiarles la fe que tenemos nosotros en tan buena noticia?
3. ¿No es verdad que, si nosotros nos limitáramos tan sólo a tres días de amistosa convivencia y no les facilitáramos y les simplificáramos el camino para que lo vivido durante tres días pudieran vivirlo en su vida normal, les habríamos hecho una mala jugada? Por aquello de que: *“Un ciego que nunca ha visto y no sabe lo que es ver, nunca tiene tanta pena, como el que ha visto y no ve”*
4. ¿No crees que todo lo que venimos llamando cristiano, a pesar de la buena voluntad y la entrega generosa de muchos, necesita de un acercamiento real y efectivo hacia las personas que no tienen fe o no saben si la tienen, porque viven absorbidos por cosas que creen importantes, pero que no les llenan. De entre ellas y tal vez los de más personalidad, suelen ser protagonistas de muchas cosas erradas, por el único motivo de que no les ha llegado la noticia de que Dios les ama en un lenguaje, talante y estilo apropiado para no tan sólo captarla, sino para hasta tener ganas de ir profundizándola?

5. ¿Crees que estas personas que con el mayor respeto y sin menospreciarlas, vienen a ser lo que en la primitiva Iglesia, llamaban los gentiles, tenemos que exigirles, de buenas a primeras, que cumplan todos los requisitos de la Ley, antes de un contacto, hecho con tacto cálido, natural, verdadero y continuado, que la Reunión de Grupo y la Ultreya, cuando son verdaderas, simplifican, facilitan y dinamizan?

6. ¿Crees que después que el Vaticano II, que ha hecho entrar por la puerta grande de la Iglesia, el concepto y el criterio de libertad, se tiene que presionar a los recién convertidos, para que entren a formar parte de alguna de las organizaciones cristianas de siempre, donde las cosas funcionan a distintas revoluciones y donde, casi de seguro, no van a ser comprendidos, a pesar de la mejor voluntad por ambas partes, sometiéndoles al riesgo de que se les apague el espíritu, en lugar de facilitarles los medios para que les sea acrecentado, conviviendo cerca de los que como él, vivieron un día la gozosa aventura de un Cursillo? ¿Crees que la salvación está condicionada a tener que meterlos, quieras o no, en nuestras viejas redes de siempre? ¿Crees que por el mero hecho de estar en ellas recorrerán ya automáticamente, el camino que va desde su comportamiento a su plena convicción?

7. ¿No es sorprendente que una persona sin mucha cultura humana, pero con mucha gracia divina, puede ser el instrumento, no tan sólo para que un intelectual se encuentre con Cristo, sino para que, al verlo vivo en los hermanos, se asombre de verdad, descubra dimensiones nuevas en su vivir, se vuelva más humilde y se goce, si el Señor le concede la gracia que, sin sentirse superior, o

más aún, sintiéndose todo lo contrario, llegue a calificar de gran regalo de Dios, el que haya propiciado una circunstancia que le hace posible vivir amistosamente codo con codo, con gente sencilla, haciendo Reunión de Grupo y asistiendo a la Ultreya?

Quizá después de esta larga explicación pueda verse más claro que sintamos la necesidad de decir con toda humildad, pero también con toda verdad, que opinamos que en general las ponencias de este Encuentro no apuntan ni a la esencia ni a la finalidad, ni al método de los Cursillos y que están a muchas horas luz de la idea originaria.

Lo simple, fácil de imitar

Sabido es que todos los inventos, cuando son demasiado simples, pronto se universalizan y no pueden ser patentados, precisamente por su misma simplicidad, ya que al poder ser con facilidad imitados, suscitan un mimetismo en cadena, que es muy difícil, por no decir imposible de parar.

Aunque en aquel tiempo no hubiera patentes, podemos decir con verdad, que algo así pasó con el invento de la rueda, y, más cercano a nosotros, con el invento del bolígrafo, de las estanterías ranuradas, de los estantes móviles, de las neveras, de las bandejas de cubitos de hielo, etc. Todas estas cosas tienen una finalidad distinta, y, si sirven a ella, cumplen su función.

El Movimiento de Cursillos es también simple, y si muchos no lo hubieran complicado, lo sería aún más, pero el asunto está en que se compone de unos elementos simples que lo integran, pero todos ellos situados, armonizados y dirigidos

hacia una finalidad concreta y específica que, por la Gracia de Dios y las oraciones de muchos, consigue en un tiempo y en un lugar, que lo verdadero se haga oportuno, que lo bueno sea atractivo y que lo posible sea concreto.

Supuesta, como se ha dicho ya, la Gracia y el sentido común, todo esto se consigue por un proceso natural y humano; pensado, reflexionado, rezado y mil veces experimentado, que consiste precisamente en el ensamblaje ajustado y preciso de cada una de las piezas, y todas ellas vertebradas y articuladas para que se ajusten de manera holgada y ágil al hombre de hoy y de siempre, no por sí mismas, pero sí por lo que tiene de Evangelio, porque por más que cambien las circunstancias, el hombre es el mismo y el Evangelio también.

Diana teológica de los Cursos

En esta convergencia viva, dinámica, coherente y consecuente, dirigida hacia la finalidad que se persigue, radica, estriba y apunta la genuinidad del Curso, pues decir genialidad, podría parecer pretencioso, aunque sería verdadero.

Para ir comprendiéndolo mejor, nos pueden ayudar mucho estos tres puntos de referencia:

1. Los Cursos participan de la singularidad de la Iglesia, como "acontecimiento" de salvación: un tiempo, un lugar, unas personas, un ideario, una mística, un estilo, un método, abierto a toda clase de gentes, surgió un día en la Iglesia, por la gracia del Señor.

2. Los Cursos, con esa singularidad -entiéndase señas de identidad- entra, en sentido analógico, dentro de la sacramentalidad de la Iglesia, que proclamara el Vaticano II. Es decir, con su singularidad y su dinámica, y como obra de la Iglesia, tienden a anunciar o significar el mensaje de Gracia y salvación y a producirlo. Cuarenta años de experiencia lo avalan cumplidamente.
3. Los Cursos considerados como un Movimiento apostólico singular, tiene sus esencias bien definidas y válidas, que le distinguen de otros Movimientos, Asociaciones, etc. eclesiales, y que no pueden ni deben ser alteradas, sin grave injuria. Sería un “apagar el Espíritu”. Sería no reconocer los carismas. "No apaguéis el Espíritu.. . "; o si preferís “no toquéis a la rosa...”.

¿Los Cursos, plataforma...?

Y no obstante ser así -y ¿por qué negarlo?- a veces por imposición (no se dispone de otro material en postura tan generosa).

El Movimiento de Cursos ha fomentado y vivificado muchos movimientos, además de las comunidades de base, y no pretende ignorar ninguna comunidad, grupo o asociación que se haya creado ya, o que piense crearse, pero tal vez, haya llegado el momento de pensar seriamente, y esto podría ser una invitación a pensarlo, y lo que sin duda podría conseguirse, si se hubiera profundizado, estudiado y reflexionado sobre la propia identidad del Movimiento, sobre la potencia que llega a tener cuando se emplean medios para ir logrando su específica finalidad y cuando la finalidad no se despunta dirigiéndola a cosas muy buenas y laudables, pero ajenas al fin concreto que si

quieren ser fieles a la idea originaria, han de perseguir desde su propia identidad.

¿Hay que circuncidar a los “gentiles” de hoy?

No ver que el Movimiento de Cursillos supone una nueva óptica y un nuevo enfoque, en lenguaje humano, podríamos decir, que le está costando muy caro a la Iglesia, ya que está perdiendo las personas que con más ímpetu y audacia saben y pueden llevar el mensaje cristiano a los “gentiles” de hoy.

Hoy como en la Iglesia Primitiva hay quien opina que los convertidos a la fe tienen que circuncidarse, exigiéndoles obligaciones y compromisos, en lugar de darles cancha para que ellos los vayan descubriendo y con plena convicción y hasta con entusiasmo, vayan adhiriéndose a los medios que la Iglesia prescribe para ir siendo cada día un poco más cristianos.

Al mejor servicio de esta idea, siempre se procuró crear estructuras marginales mínimas: la Reunión de Grupo y la Ultreya, porque precisamente conseguir provocar el hambre, es algo muy distinto a tener que sostener por deber, actividades rutinarias, que quitan las ganas de realizarlas con gusto, al ver algunas veces la cara de disgusto y de cansancio, que ponen los que desde siempre las vienen ejecutando.

La coordinación y la intercomunicación es extremadamente difícil, cuando las actitudes, los enfoques y los criterios son diametralmente opuestos y distintos.

Para rehacer el tejido comunitario, se precisa no ignorar que desde los orígenes de la Iglesia y desvirtuando sin duda la voluntad del Fundador, en la Iglesia ha existido siempre dos corrientes. Una que va de lo ritual a lo humano y otra que va de lo humano a lo ritual. Estas verdades dadas no podemos ignorarlas, si es que queremos estar con Cristo, que es la Verdad y con la Iglesia, que es la oficialmente encargada de proclamar y servir esta verdad. Lo que importa es que los cristianos aprendamos a amamos y por tanto no pretendamos eliminar el que va al mismo lugar, pero por distinto camino.

El único "que", que importa

Todos los “comos” son secundarios y tan sólo muestran su eficacia, los que nos sitúan ante el único “que” que importa.

Y cuando el hombre de hoy y el de antes, se encuentra en su camino normal con el “que” de Cristo y lo hace norte de su vida, no hay listo en el mundo que pueda prever con verdad donde puede llegar.

En uno de los primeros gráficos en que los iniciadores de los Cursillos, pretendíamos dar a conocer su finalidad y su método, ya decíamos que "la proliferación anárquica de la buena semilla, produce conflictos más raros, (extraños) que la cizaña". Es evidente que el Movimiento de Cursillos, cuando discurre por el cauce de su genuinidad, como es energía humana viva, impulsada por el Espíritu, necesita ser tratada con mucho tacto, para no frustrar ilusiones y sobre todo precisamente para no apagar el Espíritu. Y aún más que todo para que esta energía espiritual que, por la Gracia de Dios se despierta en la inteligencia y en el corazón de los asistentes a un Cursillo, no tan sólo se

pierda, ni se desperdicie, sino que sirva para extender la benéfica influencia de la Iglesia en los lugares más alejados y ajenos a su radio de acción normal. Esto se consigue con naturalidad, cuando el clima de amistad conseguido en el Cursillo, por la misma vía de la vida que vive cada uno, llega a hacerse perenne y contagioso, gracias a la Reunión de Grupo y a la Ultreya, instrumentos ambos, que si son entendidos, atendidos, comprendidos y no desvirtuados, no tan sólo mantienen el clima del Cursillo sino que lo comunican, lo expanden y lo dinamizan, con un talante, un estilo y hasta un lenguaje, que es el suyo, el que preside y expresa su ser y su hacer, en el mundo donde viven y conviven, el que pueden entender los hombres y las mujeres que nos queremos acercar, si es que no queremos vivir aislados del mundo.

Entendemos que tanto los cristianos de siempre como los recién llegados, no han de dejar de ser lo que son y el cercenar expresiones por el mero hecho de no entenderlas los de siempre, -sobre todo cercenarlas desde arriba por mandato, o por sutil sugerencia, que permite disimularlo-; no es el mejor camino para ir llegando a la simbiosis viva y operante que sin duda quiere el Señor.

No se trata como pueden pensar tal vez algunos recién salidos de un Cursillo, que con un criterio transitoriamente efervescente, que sin duda tenemos la obligación de esforzarnos en comprender, piensan y a lo mejor dicen, que es más importante ser cursillista, que ser cristiano y que por ser cursillistas tenemos el iluso cometido de tener que poner toda la Iglesia a ritmo de Cursos.

Amar es comprender

El Cursillista, como todo hombre, tiene la imperiosa necesidad de ser comprendido, que es como decir, de ser y de sentirse amado. De ahí la conveniencia o mejor dicho la necesidad, de que los obispos, los sacerdotes y sus colaboradores más próximos, vivan con la disposición debida que siempre será la precisa para que les aproveche la experiencia de un Cursillo, ya que si no, de seguro y aun pensando hacer un obsequio a Dios, distorsionaran su finalidad, llevando el agua de su espíritu a su rutinario molino de siempre, para que se vaya remansando en el “tinglado” que se le tiene montado, donde tan sólo quedan los muy santos y los tontos; y, como santos hay pocos, fácilmente se puede augurar lo que con toda probabilidad va a suceder y en algunos ya está sucediendo.

Es una pena que no se caiga en la cuenta que el empleo automático de los convertidos en lo que se llama ‘Pastoral de la Iglesia’, ha venido privando a la Iglesia de la parte más humana, más espontánea, más viva y más en punta de la sociedad y, por tanto, de la que tiene más base para ir logrando ser íntegramente cristiana e ir logrando también que vayan siéndolo muchísimos más.

Pero es evidente también, que el cultivo de estas personas suele ser enormemente conflictivo y dificultoso, porque normalmente se trata de hombres de gran personalidad, si la selección se ha hecho como corresponde, pero en la misma medida es por lo mismo en extremo interesante, atractivo y hasta fascinante.

Impensadas consecuencias de la vuelta del hijo pródigo

El Evangelio no nos dice lo que pasó en la casa del Padre del Hijo Prodigio, una vez terminada la fiesta del ansiado retorno.

Es probable que el padre tuviera que intervenir más de una vez, poniendo a cada uno de sus dos hijos por separado, el bálsamo de su exquisita caridad en las heridas que su falta de ellas, les había producido.

De seguro que les cogería uno después de otro, para evitar envidias, y que sus palabras tomarían un camino distinto para poder llegar al corazón de cada uno.

Podemos pensar que era un hombre justo, pero podemos suponer también que el inmenso gozo del retorno del hijo, pasaba por alto sus modos y sus maneras de desenvolverse y hablar, tal vez poco correctas y hasta poco educadas, a fuerza de frecuentar ambientes tan distintos y distantes de la educación que su padre le había procurado.

Hay que suponer que su aventura no tuvo una segunda parte. Que el hijo no se fue por segunda vez. Y si no la tuvo, es probable que fuera por la parte que supo poner su padre con su gran comprensión. Esta debió ser tanta, que hasta llegó a ablandar el duro caparazón que el sentirse bueno había formado en el corazón del otro hijo.

Lo que ha pasado, lo que aún desgraciadamente pasa, lo que es muy verdad, aunque nos duela, es que no hemos sabido cuál era nuestro papel, nuestro sitio, ni nuestra actitud, cuando rompiendo todos nuestros esquemas, por

pura Gracia de Dios y las oraciones de muchos hermanos, la parábola del hijo pródigo, ha continuado en la vida real. Y ha sucedido algo que, cuando no se complican las cosas indebidamente, suele casi siempre suceder.

El Hijo Pródigo, después del abrazo del Padre, no tan sólo se ha vuelto bueno sino que se ha vuelto apóstol y lo bueno es que no ha pedido leer las lecturas en la Sinagoga, ni en aquel momento le han preocupado aquellos hombres económicamente débiles, que acudían a su Padre y a su hermano, en busca de alguna ayuda, sino que se ha sensibilizado y de qué manera, por problemas que cree él, pueden tener una posible solución y muy concreta, si él interviene. Recuerda muy bien algunos “amigos” suyos, que al disponer él de dinero y de una mal entendida libertad, para dilapidarlo como le venía en gana, ayudó a precipitar por la deslizante senda de la francachela y el vicio. Eran bastantes y no puede quitárselos de la cabeza; a medida que en su inteligencia hay más luz y más calor en su corazón, tan pronto como puede, provoca la circunstancia, se hace el encontradizo, habla con ellos, al principio hasta se ríen de él, lo soporta, y ya tiene algunos medio convencidos, ahora van descubriendo él y los otros, que llamaban amistad, a una cosa que no lo era. Él los lleva con cierta frecuencia a su casa y hasta los invita a comer. El Padre se alegra y hasta lo comenta con sus amigos, que como son amigos de verdad, también se alegran con él. Pero no así los sirvientes de la casa, porque el horario de las comidas, ha tenido que alterarse, las tertulias de después de la cena, se prolongan, ellos tienen que retirarse más tarde de lo acostumbrado, y mañana tienen que madrugar. No hay duda ninguna que los nuevos amigos del pequeño de la casa, nos lo han complicado todo. Todo era más

simple, todo era más fácil, todo nos iba mejor, cuando el Padre y el Hijo Mayor cenaban solos, sin cruzarse ninguna palabra o muy pocas, pero por lo menos había orden, aunque no hubiera alegría. Pues antes del suspirado retorno, era corriente que algunos días el Padre estuviera más triste y más nostálgico que de ordinario y era cuando alguien, con evidente poca delicadeza, le preguntaba, delante de los demás, cosa que aún más le dolía, si se sabía por fin, ya algo del paradero de su hijo menor; u otro, le relataba sin parar mientes en la incomodidad que por contraste ello le producía, las últimas acciones buenas de sus buenos hijos, siempre tan formales y trabajadores.

Parece que no nos llegamos a convencer que no hay nada que pueda seguir como antes, cuando entran en el ruego de lo pío, los convertidos. No es que tengamos que meterles “ipso facto” en la carlinga para que marquen el rumbo y lleven el mando del aparato apostólico, pero sí hemos de caer en la cuenta, mal que nos pese, que ellos saben mejor que cualquiera del Secretariado, qué candidatos hay que seleccionar para ir a Cursos y qué debe de hacerse para que después de haber ido, ninguno de sus valores humanos, se pierda, ya que ellos son la mejor pista para ir llegando con naturalidad a lo auténticamente cristiano.

Ecumenismo de puertas adentro

La realidad no nos permite ser exclusivistas y el Movimiento de Cursos, sin duda ninguna donde ha podido crecer y desarrollarse mejor, ha sido cuando éstas dos maneras de ser cristianos, o mejor dicho las personas que las encarnan, se acercan, se conocen, dialogan, se respetan y hasta se admiran.

Evidentemente el Movimiento de Cursillos, puede realizar mejor su cometido, cuando estos cristianos de siempre, a los que tantas veces hemos aludido, en lugar de pretender en nombre de Dios, eso sí, llevar el agua a su molino, o enturbiarla con el propósito de bautizarla mejor, sepan vivir un Cursillo con humildad, para poder vivir después más cerca de los Cursillistas, sin paternalismos, sino con auténtica amistad. Y que cuando el que ha recobrado la vista, diga como el ciego de nacimiento, que los hombres le parecen árboles, traten de comprenderlos y no les suelten todo un tratado de anatomía o de botánica, tomando al pie de la letra la expresión. Porque hoy, como ayer, los ciegos que abren los ojos a la luz de la verdad, lo que necesitan es atención atenta y desvelada, caridad detallista, por tener siempre presente y en acto, especialmente a esta clase de personas, el evangélico “como a tí mismo”.

El que sobre todo al principio, hagan con normalidad y regularidad las Reuniones de Grupo y que éstas lleguen a hacerse con verdadero interés y entusiasmo. El saber lo que se puede estropear, cuando se da, con sonrisa de enterados, la rotunda negativa a la lista de los cuatro o cinco candidatos que nos presenta el que fue el más duro de pelar en el último Cursillo. Desde esto y muchas cosas más, a cuidar que esté abierto el local para que puedan reunirse y alborotar, si viene el caso, hasta cuidar que apaguen las luces y no dejen la llave en la cerradura, son actividades que es muy difícil esperarlas de los recién convertidos y que a la vez son el camino para que unos y otros, lleguen muy pronto a no emplear la palabra “vosotros”, para designar a los otros, sino que ambos digan con la misma verdad que el Padre Damián en Molocay decía “nosotros los leprosos”.

El ancho mundo de las posibilidades cristianas

A todo esto, y a muchos más que esto se puede llegar, cuando en las realidades que viven los hombres en su realidad, pueden ver de cerca, que hombres como ellos, con su convicción profunda, con su decisión entusiasta y su vida real, expresan en su gesto y en su talante, que vale la pena vivir y que la vida tiene sentido.

Y por ahí suele empezarse y por ahí se continúa si no se le distrae con cosas secundarias, porque lo más novedoso del Cursillo, es que lanza al seglar al apostolado en su pista específica y con su normal y peculiar estilo, el suyo, el que Dios le ha dado, impulsándolo a la gozosa aventura de simplificar y facilitar el camino para ir encontrándose consigo mismo y para que desde sí mismo, vaya él mismo descubriendo que el encuentro con Cristo y con los hermanos, puede irse dilatando y convirtiéndose en amistad, a medida que se va haciendo realidad, en la Reunión de Grupo y en la Ultreya.

¿Son hoy nuestras estructuras eclesiales eficientes?

Hay que convenir que la comunidad eclesial, no está preparada y menos adiestrada para hacer frente a estos hechos, ya que normalmente discurre por otros cauces, que son distintos de los que interesa, valora y sigue el hombre de hoy.

Es la comunidad parroquial que quedó incomunicada del mundo con los criterios anteriores al Vaticano II.

El Movimiento de Cursillos, con algunas puntas de avance -sólo algunas- pues no estamos en manera alguna conformes con los que dicen un tanto a la ligera que los Cursillos fueron un adelanto del Vaticano II, -pero, en honor a la verdad, sí hemos de repetir que en algunas puntas de avance, ya intentaron y muchas veces, han venido consiguiendo donde se les ha dado cancha, acortar la distancia entre el hombre normal, que vive normalmente su vida corriente y el hombre de Iglesia, de Iglesia Parroquial, el hombre al que puede siempre echarle una mano el Sr. Cura y que siempre está dispuesto a prestar su colaboración, su prestación personal, familiar, profesional y económica, en el sentido que tal modo de ayuda suele tener entre los que forman el entorno parroquial.

Si es médico, médico cristiano, por serlo, suele dedicar algún tiempo a visitar los enfermos pobres; y, si en la parroquia hay un dispensario, colabora con él, acudiendo algunas horas a la semana.

Si es abogado, trata de defender, además de sus clientes, los que, por vivir en la necesidad, el Sr. Cura le recomienda, siempre naturalmente sin cobrar y hasta pagando de su bolsillo particular, todo el papeleo imprescindible para llevar adelante el asunto.

Si es albañil o carpintero, va reparando lo que lo requiere y hasta se siente incómodo, cuando las circunstancias le obligan a tener que cobrar el material que él tuvo que adelantar con su dinero.

Todos, llegando el caso, no hurtan jamás el hombro. En la fiesta del Patrón o de la Patrona del titular y en los

acontecimientos cotidianos, como decíamos, siempre el Sr. Cura sabe de quien echar mano.

Casi todos asisten a las funciones de alguna solemnidad y siempre que lo hacen suelen tomar parte en ellas, con interés y muchos acuden con asiduidad a los ensayos del coro parroquial.

Las esposas de cada uno de ellos, en su vertiente respectiva, no suelen ir a la zaga de sus maridos, colaborando en la catequesis, en el cuidado del altar, en la escuela parroquial, en la guardería, etc.

Todo esto y muchísimo mas compone la rueda o el abanico de actividades propias que forman y que constituyen el trabajo corriente de los seglares en torno a su parroquia.

Y por muchos años este ha sido el cauce normal para que la gente se sintiera cristiana. Este clima, este ambiente, esta tierra, evidentemente ha dado su fruto y hasta abundante, y a gusto de Dios, como quiere el Señor.

A la sombra de la parroquia y de muchas asociaciones, han podido crecer, desarrollarse y madurar, muchos hombres, mujeres, jóvenes y niños, para gloria de la Santa Iglesia de Dios. Desde la intimidad de los hogares, hasta los hombres, mujeres y jóvenes que dejándolos, pero no abandonándolos, han ido a tierras lejanas a esparcir y cultivar la semilla del Evangelio, existen personas que son argumentos vivos a favor de la fecundidad eficiente de la parroquia.

Pero los tiempos cambian

Pero los tiempos cambian y con ellos las circunstancias y hoy por hoy la parroquia u otras estructuras de iglesia, no parecen ser la plataforma más adecuada y aún menos la exclusiva para llegar a ciertos sectores, especialmente a los más alejados y fermentarlos en cristiano; se necesita algo más y prueba de ello es el creciente número de personas de Iglesia que sus hijos ya no se casan por la Iglesia, que no bautizan a sus hijos y sin duda es porque a pesar de la buena intención de todos, se ha venido procurando más, tratar de introducirles como sea un esquema ético, a que apuntaran hacia el objetivo de que tuvieran una convicción de fe profunda, anclada en la realidad de su vivir y por tanto que se sostuviera, sin traumas ni imposiciones, a la hora de las buenas, que es cuando se ven los buenos.

Es que hoy los cristianos pertenecientes a ciertos ambientes tradicionales, pueden llegar a sentirse agobiados por un esquema moral que les ha sido transmitido “manu militari” y que absorbe todos sus esfuerzos de mejora personal, dejando poco espacio para la gozosa vivencia de la fe. Ello constituye un compromiso que ejerce una constante presión sobre la libertad, la cual se mueve pesadamente, siempre cuestionada por un moralismo que ha adquirido un protagonismo desmesurado.

La fe supone siempre un compromiso ético, pero parece que éste debería desarrollarse en un proceso equilibrado con la propia autenticidad, en constante cotejo con el universal precepto del amor y como consecuencia de la fe y no de unos supuestos culturales preexistentes.

Los cursillistas que han hecho un Cursillo de verdad, la fe les ha llegado como un mensaje de libertad -la libertad de los hijos de Dios- lo entienden así y hacen que su perfeccionamiento moral vaya al compás que les marca la fe y no al revés. Es ésta la que se anticipa a tantear el terreno donde puede surgir un posible deber ético, que sólo se acepta si la conciencia lo considera válido y armónico con la creciente luz de espíritu.

No hay duda que el tipo de comunidad que necesita hoy el mundo, y por tanto la Iglesia, tiene que estar enucleado y aglutinado por la gratuidad, por el más interesado desinterés; en tomar en serio cada una de las personas por lo que son, por el hecho de ser personas, no por lo que tienen, ni por lo que saben ni por lo que pueden, ni siquiera por lo que puedan colaborar en la Iglesia, ya que todo ello impide que se pueda transparentar con la máxima diafanidad, la ternura de Dios, pues el sentido de la realidad, coincide con el sentido del Evangelio, que es el amor. A escala personal, el grado de felicidad o infelicidad, se produce en torno a lo que amamos y somos amados. La fuerza creativa de lo real, es siempre el amor: a las personas, a las cosas, a las instituciones. O la revulsión que produce su contrario: el odio.

Por otra parte el sentido del Evangelio es también el amor. Dios nos ama y su Palabra y su noticia, son de que ésta es tan de verdad, que se identifica con lo amado y se hace Hombre, para vivir en todos los hombres. Nuestro Dios, no sólo nos explica, sino que es el sentido de la realidad y por ello será históricamente posible recapitular todas las cosas en Cristo.

Cómo llegar al hombre de hoy

Y todo esto ha de llegar al hombre de hoy. Y la experiencia de muchos años nos ha estado demostrando que el Movimiento de Cursillos es un instrumento apto para conseguirlo. Es una pena que con ansias de perfeccionarlo se pierda un tiempo que podría emplearse mejor estudiándolo y aplicándolo.

El mundo se pierde en un nuevo Triángulo de las bermudas, que se encierra en tres puntos de mira:

Qué vale

Qué me cuesta

Para qué me sirve

Esto suele ser una tarifa general que se aplica no sólo a las cosas, sino también a las personas.

No obstante aún así y el Movimiento de Cursillos, es un exponente vivo de ello; la fe viva y auténtica que sabe expresarse, convivirse y continuarse en gratuidad, siempre vence y hasta convence, o mejor dicho: vence convenciendo.

La esperanza del que espera contra toda esperanza, cuando todo invita a la desesperación, tiene una fuerte energía mimética que, aunque no se comprenda, catapulta hacia las ganas de conocer y penetrar en su motivación.

La caridad íntegra, la integrada por todos los ingredientes que San Pablo relata en su primera epístola a los Corintios, posee una fuerza unitaria cuando va llegando a la vida por personas que la viven y que intentan con honradez, llevarla

a la vida, detalle a detalle. Y ésta fuerza estriba en la lúcida ternura con que sabe transparentarse, porque precisamente es la diafanidad de su transparencia, la que la hace gozosa y más que comunicable, contagiosa. Alguien ha dicho certeramente que “Quien quiera hacer bien al otro, debe hacerlo en las minucias. El bien general es pretensión de pícaros, hipócritas y zalameros, pues el arte y la ciencia sólo pueden existir en minuciosamente organizados detalles”. Y el amor es el arte de las artes y la ciencia de las ciencias.

Sin embargo, casi siempre el cristianismo que percibe el hombre de hoy, por desgracia, es todo un complejo entramado de misterios, preceptos, instituciones y ritos.

Veinte siglos después de Cristo, el hombre tiene una vaga idea de que su mensaje era el amor, pero no se siente cristiano cuando ama, y si decide aproximarse al cristianismo o ha vivido en un ambiente que se llamaba cristiano, habrá captado con mucha mayor intensidad, aspectos y conceptos muy distintos y periféricos del amor.

Como consecuencia, el hombre real de nuestros días, sólo detecta un cristianismo complejo, escasamente evangélico, donde el amor se utiliza para la retórica, mientras lo concreto se centra en los elementos míticos o mágicos, en el grupo de presión que en ellos se ampara y en una moral de preceptos, que generalmente le parecen frustrantes.

Peregrinas “actualizaciones” hacia el pasado

Lo que más llama la atención de la peregrina puesta al día, es que en ella se pretende -quiera Dios que no se consiga, por lo menos donde quieran ser fieles a la idea originaria-

quitar al seglar todo el rol que el Movimiento de Cursillos le ha dado tras incomprensibles incomprensiones y sólo conseguido ante y por la vía de los hechos, respaldados por más de cuarenta años y siempre a contrapelo, ha venido desempeñando, esta es una decisión que corta uno de los tallos más vivos que el Evangelio vivido por Sacerdotes y seglares, ha conseguido en la Iglesia.

La aleación sacerdote-seglar, que ha venido ensamblándose y articulándose de manera tan viva, efectiva, cordial y orgánica, donde tan sólo ha primado la voluntad de servir a Cristo y su Iglesia, en el Movimiento de Cursillos, en su integridad esencial, es distorsionada por el viraje traumático de querer subordinar algo tan vivo como los Cursillos, a unas personas que en cuarenta y pico de años de Cursillos, aún no han tenido tiempo de pensar lo que eran, ni para qué servían.

Y lo más curioso es, que si hacemos una selección de textos entre los que resultan mas novedosos del Vaticano II, por significar puntas de avance en la pastoral y en el apostolado de siempre, nos encontramos en que se da una mayor importancia a la autonomía de los seglares; en lenguaje mundano podríamos decir que se les da más cancha, para que, sintiéndose miembros vivos de la Iglesia, puedan moverse en el mundo con más agilidad y soltura.

Y esto, que por gracia de Dios, lo habíamos intuido hace tantos años, ahora en nombre de una “actualización”, que evidentemente sitúa las cosas más atrás, se aconseja seguir el rumbo contrario.

No lo fácil, sino lo eficaz

Con todo esto no pretendemos imponer nuestro criterio, sino solamente tratar de explicarlo para que se vea con más claridad y para que a lo mejor se llegue a comprender, que su realización, exige algo más que ser fieles a un método, pues precisa también de una mentalidad, que, se va perfilando a medida que con honradez y con mucho respeto al núcleo esencial de lo que el Cursoillo pretende, se va llevando a la realidad.

Lo que hay que hacer, es, sin cercenar ni sacrificar nada de nuestras verdades cristianas, llevarlas con transparencia al mundo de hoy y gastar toda la energía posible en esa línea y hacia esta diana y no pensar que, si no lo hemos logrado todavía, lo vamos a lograr haciendo la cosa más cómoda o más fácil; amoldando la esencia y el método a las dificultades que vamos encontrando en el camino, en lugar de ir venciendo los obstáculos, con la ayuda de Dios, que nunca falta y la aplicación de un método que, cuando es fiel a su finalidad ha demostrado por tantos años ser eficaz.

Palma de Mallorca, a 21 de Julio de 1988.

Firman:

- ◆ Juan Aumatell, Presidente.
- ◆ Rvdo. D. Francisco Suárez, El delegado Episcopal.
- ◆ Rdo. D. Antonio Pérez, Director Espiritual de Cursosillos de Cristiandad y Presidente del Cabildo Catedral.

Del grupo de iniciadores del Movimiento:

- ◆ Eduardo Bonnín, Rector del 1r Cursoillo de Cristiandad.
- ◆ Bartolomé Riutort, Dirigente del 1r Cursoillo de Cristiandad.
- ◆ Guillermo Estarellas, Dirigente del 1r Cursoillo de Cristiandad.

Distribuido por las delegaciones de Guatemala y El Salvador en el IV Encuentro Mundial del MCC.

PUNTUALIZACIONES SOBRE EL METODO DE CURSILLOS

A veces se critica los Cursillos de Cristiandad y no se critica a la idea originaria, sino a una parodia de los mismos que ha hecho a fuerza de desaguizados algún Secretariado Nacional, donde más que estudiar y comprender su esencia, que ésta es la razón de su creación y de su actividad, se ha intentado cambiar las cosas al ritmo y al talante de los que, sin entenderlos, han querido meter baza.

Lo que evidencia que no se tiene clara la idea originaria, o que se pretende desviar el Movimiento hacia otras metas, son las "actualizaciones" que modifican o prescindan de elementos del Cursillo, manipulándolos de tal forma, que difícilmente pueden servir a su genuino fin.

Por ejemplo:

El precursillo no puede hacerse en serie, por unas personas que enseñan y otros que aprenden. El precursillo es simplemente el inicio de una amistad que generan, cuando no se distorsionan, la Reunión de Grupo y la Ultreya.

La disposición con que acuden los cursillistas hoy, es más humana y más sincera que antes, pero en pequeños matices.

La óptica religiosa siempre fastidia, hay que hablar a los que van a un Cursillo desde la óptica de la fe.

El retiro introductorio no pretende ser una exposición básica de la fe cristiana.

La primera Meditación es un paro en el vivir de uno, para que reflexione y se encuentre consigo mismo.

En la segunda meditación se trata de intentar reunir los haces dispersos que el que acude a un Cursillo pueda tener de lo trascendente, y polarizarlos hacia la imagen del Padre, que sabe fundir en un abrazo de comprensión, de perdón y de ternura todo un distanciamiento, algunas veces culpable, y otras fruto de superficialidades ejecutadas más por distracción y despiste, que por maldad.

La palabra "acogida", además de paternal, es tremendamente cursi; el que acoge al cursillista es Cristo, el que se deja acoger por otros, evidentemente, no suele ser el más apto para ir a un Cursillo.

Ciertas presentaciones que, además del nombre y los apellidos, añaden profesiones o títulos, produce cierta incomodidad a los que a lo mejor no tienen ni lo uno ni lo otro.

El rollo de "Ideal", más que abrir el camino a lo Trascendente, tiene que abrirlo a lo trascendente.

Es una falta de sentido común y de caridad, avasallar el primer día al cursillista con cuatro rollos píos, sobre todo hemos visto algunos que a lo mejor estarían bien para un retiro de novicias atolondradas, pero no para unos hombres que, por vivir su vida de otro modo, tienen unos conceptos y unos valores, que tamizan las verdades a su manera, siempre muy distanciada del mundo clerical.

Si se pesca en el mar de la vida, de la vida que viven los más, los "peces" que acuden a la cita de un Cursillo, a no ser que el reclutamiento haya apuntado hacia "personas de Iglesia", acuden con sus agallas y con sus espinas que, si, de entrada, se les procura una circunstancia donde cada

uno puede manifestar a su modo estas agallas y estas espinas, se sueltan dudas y se cuentan hazañas, lo que crea un clima incómodo, por haber pensado que la libertad de decir lo que se piensa, favorece el clima que se pretende crear en el Cursillo.

El Cursillo, hoy más que nunca, tiene que estar firmemente asentado, en la fe que viven, quieren vivir o les duele enormemente no vivir los dirigentes, que tiene que dirigir necesariamente el Cursillo hacia su finalidad. Dirigidos a la vez estos por un rector que, en todo momento, en unión estrecha, cordial y amistosa con todos, pero principalmente con los Directores Espirituales y los demás dirigentes, ha de orientar, sin mandonismo ninguno, con unción, con santo real miedo, con asombro continuado, con la sobrenatural naturalidad, no de creer saber, sino de saber creer.

Los dirigentes no han de dedicarse a aclarar y disipar dudas, es muy corriente en la clausura oír decir a más de un cursillista: "Vine cargado de problemas, de dudas, de dificultades, aquí he eliminado bastantes, y me voy con una confianza enorme para ir las superando."

El encuentro de los que no tienen fe, o no saben ver la que tienen, al contacto y al contagio de unas personas que la viven y la encarnan, que les sirven sin servilismos, que les tienden con entusiasmo, no sólo con desinterés, sino siendo para ellos un gusto, que se portan en todo momento como amigos, y que quieren serlo de verdad, y no solo en los tres días de Cursillos, es el estímulo más acuciante, atractivo e interesante que podemos brindarles.

Es del todo necesario que el cursillista sepa que todos en la Iglesia nos vamos convirtiendo. Es una verdad básica que nos hermana a todos por la base.

Llamar a los dirigentes responsables es una expresión además de poco afortunada, inexacta, porque responsables lo somos todos en la Iglesia.

Resulta muy cristiano que un hombre de humilde profesión pueda en el Cursillo ser Jefe de uno que siempre lo ha sido y lo es en su vida profesional. Más que una cura de humildad, es una cura de verdad que necesitamos todos.

No rellenar las hojas de aficiones y suprimir los periódicos murales, es echar por la borda dos maneras muy eficaces para conocer mucho mejor "a Juan".

La palabra "compromiso" es palabra incómoda. Alguien ha dicho que "Crear es comprometerse", y no tan sólo crear, sino aún el sólo hecho de vivir es ya comprometerse. Y para que un hombre hecho y derecho, le de la realísima gana de comprometerse, ha de saber bien por qué.

Hay palabras en lo que hoy llamamos comportamiento cristiano que por los méritos contraídos en sentido contrario de lo que significan, suelen despistar y confundir, ya que el diccionario nos dice lo que la palabra significa y la vida nos muestra, en vivo y en directo lo que la cosa o el acontecimiento es.

Un hombre normal, desde su acera, ve al "cristiano comprometido" siempre entre comillas, como el hombre agobiado por compromisos secundarios que siempre lo tienen enredado, y que le queda muy poco tiempo para estar con su familia, salir con la esposa, hablar con los hijos o jugar con los niños, porque tiene siempre una multitud de actividades que solicitan su presencia y su dedicación.

Llamar "formación" al rollo de "Estudio" es despuntar su finalidad, no se trata de ningún tipo de lo que entendemos

por formación, sino la simple aplicación de la inteligencia para captar de la manera más sencilla posible el don de Dios y su proyección en su entorno.

La celebración comunitaria de la Penitencia es un acto cien por cien clerical, que no haría más que estorbar el proceso del Cursillo. Hay mucha gente que lleva mucho tiempo en la Iglesia y sigue siendo alérgica al folklore de las celebraciones de esta clase. Pretender que lo entiendan los novatos, es tan arcangélico como creer que con la exposición fríamente ordenada de unas verdades se va a conseguir que ordenen su vida con ellas al momento.

Una conversión creciente no se puede enseñar ni realizar.

Ni el segundo ni el tercer día es oportuno avasallarles con expresiones triunfales sobre la Iglesia. La amamos demasiado para pensar que sea fácil asimilar unos conceptos que tan sólo la fe, la esperanza y la caridad en acto, vivida, encarnada y expresada pueden contagiar.

La historia de los Cursillos nos ha venido demostrando que la auténtica conversión, que ha de ser perenne y continua en todo cristiano, no necesita ni de tres días, ya con medio segundo, tiene Dios más que bastante.

La Gracia no actúa más allá de todo proyecto, sino que como es algo vital, da nervatura y calibración evangélica al proyecto.

El "Seglar en la Iglesia" se ha quitado, precisamente el rollo clave que mejor aclara que el seglar no es para hacer cosas, hacer hacer cosas, asistir a actos, hacer asistir a actos, sino para que creciéndose y desarrollándose donde Dios le ha plantado, con fe, con esperanza y con caridad, hecha vida por su conexión con Cristo, puedan ser manantial inagotable de sentido, emisores de autenticidad, e

impulsores de energía y alegría evangélica en su familia, en su trabajo y en su diversión.

Esto es la aportación germinal, radical, básica, esencial y vital que el hombre seglar ha de aportar al mundo. Unicamente desde esta raíz que debe de ser el indispensable punto de partida, puede llegarse a todo lo demás.

Precisamente el Cursillo no es ni puede ser en manera alguna una "comunidad fugaz", pues de serlo, todo lo descubierto en el Cursillo sería mentira. Los Cursillos no han sido jamás individualistas, ni han estado jamás a la defensiva.

Los moldes de los Cursillos los han roto los Secretariados Nacionales no fieles al cometido de ser fieles a la finalidad y al método.

Firmado:

Rvdo. Don Francisco Suárez

Delegado episcopal

Juan Aumatell

El Presidente

Rvdo. Don Antonio Pérez

*Director Espiritual de Cursillos de Cristiandad,
Presidente del Cabildo. Catedral.*

Del Grupo de Iniciadores del Movimiento:

Eduardo Bonnin

*Rector del 1er. Cursillo de
Cristiandad*

Bme. Riutort

*Dirigente del 1er. Cursillo de
Cristiandad*

Gmo. Estarellas

*Dirigente del 1er. Cursillo de
Cristiandad*

MANIFIESTO

LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD REALIDAD AUN NO REALIZADA

EDUARDO BONNÍN Y FRANCISCO FORTEZA

Introducción

(Elaborada y suscrita por el Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad de Mallorca)

Al prologar el texto "Los cursillos de Cristiandad, realidad aún no realizada", en el Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad de Mallorca nos sentimos gozosamente obligados a recordar que somos herederos directos de aquel primer Secretariado que en el mundo fue, designado en 1954, por el entonces Obispo de Mallorca, Monseñor Hervás, que reunía como Delegado Episcopal a D. Pedro Rebassa, como Director Espiritual a D. Juan Capó, como Presidente a Pedro Sala, como Vocal de Hombres a Gabriel Estelrich y como Vocal de los Jóvenes a Eduardo Bonnín.

Aquel Secretariado fue un paso esencial en la Historia de los Cursillos. Significó el despegue del Movimiento respecto de la Acción Católica, fermento primero y cobijo hasta entonces de los iniciadores de los Cursillos. Significó también, a través de su entronque con la Jerarquía y de su funcionamiento autónomo, que la Iglesia reconocía y asumía el Movimiento en su integridad y con su singularidad. Era una nueva expresión del apoyo que

Monseñor Hervás, dio desde su llegada a la Isla, a las inquietudes seculares que después se narran en el nuevo escrito de Bonnín - Forteza. La presencia pastoral y el apoyo humano y doctrinal del Dr. Hervás, fueron tan decisivos en las primeras horas como después lo serían sus documentos y muy singularmente su Obra "Los Cursos de Cristiandad, instrumento de renovación cristiana".

Este apoyo de la Iglesia visible a los Cursos, desde sus primeros pasos se tradujo ya desde 1949 en la integración en el Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica de la Isla (desde donde actuaban entonces los iniciadores seculares de los Cursos), primero como Vice-Consiliario y después como Consiliario, de D. Juan Capó, sin cuyo aporte personal y doctrinal no es posible concebir lo que los Cursos han llegado a ser.

Aunque el escrito que sigue contiene alusiones históricas, no es una historia de los Cursos, por lo que decepcionaría quien así lo encarara. Es, simplemente, la historia de una inquietud; y esta inquietud consideramos que ha sido y seguirá siendo parte esencial de la verdad y la historia de los Cursos.

Nos parece válida y digna de meditarse la preocupación que transpira "Los Cursos de Cristiandad, realidad aún no realizada". Es un texto apasionado que opta siempre por la persona y por el Evangelio, frente a su instrumentalización o su reducción a estructuras inertes.

No es tampoco este documento un estudio teórico y aséptico. Estamos seguros de que si su propósito fuera éste, sus autores hubieran matizado más y completado algunas de sus afirmaciones. Es un texto vivo, que sin duda sembrará la inquietud y la esperanza que se propone crear.

Podríamos decir que no quiere ser un tratado de medicina, sino un medicamento.

Por nuestra parte, como Secretariado, seguiremos empeñados en que la realidad de los Cursos llegue a realizarse plenamente, en línea con quienes nos antecedieron, impulsando todas las iniciativas válidas, y entre ellas este "Manifiesto", que creemos lúcido y oportuno, y que sabemos sobre todo, que responde a la ya larga experiencia de sus autores en estas lides, con quienes tantas horas, gozos y contradicciones hemos compartido.

Por el Secretariado Diocesano
de Cursos de Cristiandad de Mallorca,
Antonio Bernat, Coordinador

Historia y leyenda

Conforme van sucediendo los hechos, acontecimientos y situaciones, se va tejiendo el cañamazo de la Historia. Cuando lo que acaece es algo relevante, no corriente o insólito se suele polarizar la atención de la opinión pública que automáticamente formula sus juicios de valor según criterios plurales y hasta contradictorios.

En torno al acontecimiento o realidad que se sale de los cauces habituales, se forman inevitablemente los criterios y opiniones que desembocarán en un vasto espectro de interpretaciones.

Si el hecho es de verdad relevante y significativo, con notoria repercusión en la vida, el cometido de historiarlo objetivamente es sumamente complicado, ya que es normal que proliferen las fantasías, los prejuicios, las leyendas y las "historias", hasta tal punto que lleguen a eclipsar, u obstaculizar y complicar tremendamente la visión clara y diáfana de la historia verdadera.

Pocas veces es esto tan verdad como cuando se trata de relatar la historia auténtica del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

La verdad de que la Historia la escriben siempre los vencedores, es tal vez tan antigua como la misma Historia, pero la cosa se complica más todavía, cuando se aplica el principio aquel que dice que “cada uno habla de la feria según le va en ella”.

Entonces no puede extrañar que existan distintos relatos y diversas crónicas y cronistas de la misma feria. Y que todos, en sus disquisiciones, enfatizen determinados puntos que les hagan ganar puntos a los ojos de los demás.

A este fin centran la historia en lo que ellos protagonizaron, aun que se trate de sucesos no muy importantes; y aun más relatan los hechos básicos, en que participaron como comparsa o como críticos, insinuando un protagonismo que nunca existió.

La objetividad químicamente pura es casi imposible, pues es distinta la perspectiva de cada uno.

Los que planearon la “feria”, los que la montaron, los que hicieron un buen negocio en ella, los que casi se arruinaron, los que sufrieron algún accidente, los que en ella se pasearon y los que en ella se echaron novia, tienen sin duda una visión y un enfoque muy distinto para enjuiciarla.

Desde los que con la “feria” de los Cursillos sacaron suculenta tajada convirtiendo su oficio en beneficios, o intentaron utilizar los Cursillos para potenciar asociaciones ya periclitadas en el tiempo o para sacar a flote alguna congregación religiosa venida a menos, hasta los que recibieron numerosos “palos” por haberla planeado,

montado o colocado, hay toda una gama de actitudes, opiniones y criterios que hasta con ellos se podría organizar otra nueva feria, sobre todo si esta fuera de vanidades, de primeros planos, de sardinas arrimadas a particulares e interesadas ascuas.

Aunque pueda parecer anecdótico, es curioso la importancia que en la transmisión oral y en el juicio que de la historia de los Cursillos ha recibido mucha gente de buena fe, ha tenido un hecho cada vez más repetitivo.

Hoy que todo el mundo viaja y que se organizan tantas y tan variadas cosas: Semanas, Cursillos intensivos, Cursillos de verano, Cursillos monográficos, etc., donde asiste gente de distintas geografías, se da repetidamente el caso de que algún español (isleño o peninsular) asista a alguno de ellos. Y si de algo pío se trata, parece que siempre es obligada la pregunta: “Tu que eres de Mallorca o tu que eres español, ¿Qué es esto de los Cursillos?. Y como a algunos les resulta embarazoso decir que no tienen ni idea, suelen empezar a inventar. Si tal individuo vivió la experiencia de un Cursillo, o de cualquiera de sus sucedáneos, en su juventud, pero no supo o no quiso vivenciar entonces, o no mantiene ahora los valores básicos del método, es muy natural que diga que los Cursillos no tuvieron ni tienen ninguna importancia, y hasta expresar el asombro que le produce que tan poca cosa haya podido llegar tan lejos.

Cuando los Cursillos estuvieron más de moda, en Mallorca, y gran parte de España, un poco antes de la desconcertante y sorprendente pastoral del Dr. Enciso, todo el mundo decía que había asistido al primero de todos: y llegó a abusarse tanto de esta afirmación, que, de haber sido verdadera, no hubiera bastado, no ya Cala Figuera o San Honorato, sino ni tan siquiera el Monasterio de El Escorial.

Es incuestionable que los Cursillos se gestaron y nacieron en Mallorca en la década de los cuarenta, y no fueron obra del azar o de la improvisación. Nacieron con su esencia y finalidad.

Ahora, en este escrito, no pretendemos hacer una historia pormenorizada de los Cursillos; tampoco un relato apologético o justificativo; y mucho menos aún, un memorial de agravios. Intentamos subrayar la intención con que nacieron los Cursillos y confrontar la posterior evolución y su realidad actual con aquella intención originante y básica porque nos preocupa hondamente el distanciamiento que observamos entre ambas.

Todo lo vivo debe crecer y progresar, y para que sea efectivo exige una creatividad y criticidad permanentes. Lo que es vivo, al crecer y desarrollarse va afirmando sus líneas esenciales, lo que es propio e intencional, o se separa de ellas y pierde su identidad.

El principio del principio

La génesis del Movimiento de Cursillos ha de buscarse en la repercusión que tuvo el conocimiento del ambiente de entonces en el grupo de jóvenes seculares que intentamos estudiarlo a fondo, allá por los años cuarenta.

La inquietud que nos produjo, quedó plasmada en la estructura y desarrollo del rollo “Estudio del Ambiente”, que fue el primero de todos y el que originó y promovió el que se pensaran y estructuraran todos los demás.

Lo esencial de dicho Estudio es:

1) la identificación entre ambiente y relaciones interpersonales

No son los elementos estructurales (cuya importancia es indudable) sino que es la comunicación entre personas lo que determina el ser, el estado y la dinámica de los ambientes.

2) que dichas relaciones interpersonales se establecen en tres planos claramente diferenciados, que en palabras de la moderna psicología social denominaríamos:

un plano de identidad (relaciones entre “nosotros”): que se centra en la relación de cada uno consigo mismo y se desarrolla entre quienes por su mútua identificación pueden realmente expresarse en primera persona del plural (“nosotros pensamos, decimos, nos proponemos”, etc.)

un plano de alteridad (el de las relaciones con “quienes nos acompañan en la vida” nuestros -compañeros-), que expresa la proximidad sin identificación.

un tercer plano, el del entorno (los demás o el ambiente en general), cuya comunicación es esporádica o tiene lugar solamente a nivel de un clima colectivo.

3) que el trato adecuado dentro de cada plano, es y debe ser diverso, no tanto por “táctica” como por asumir con respeto la situación de cada persona con relación a uno mismo. Toda eficacia en la fermentación de ambiente se basa en la adecuada relación de cada uno consigo mismo y después en la relación “entre nosotros”. Pero tratar a “los que nos acompañan en la vida” como nos tratamos a nosotros o entre nosotros, o como tratamos al entorno impersonal, es la causa de la incomunicación existente entre quienes poseen el gozo de la fe y quienes aún no han tenido la suerte de descubrir el Evangelio.

4) el desconocimiento que solemos tener de los otros, aconsejó incluir en el rollo una descripción de actitudes,

una tipología, que indudablemente rompía con las esquematizaciones al uso, que o se basaban en juicios de valor o en circunstancias ajenas a la persona.

Sin que pretendamos sacralizar esta tipología, incluida en el Estudio del Ambiente, lo cierto es que fue un salto para pasar de los esquemáticos “buenos y malos”, “creyentes y no creyentes”, “practicantes y no practicantes”, “cultos e incultos”, “ricos y pobres”, a un planteamiento que exigía conocer y acercarse a la persona -a cada persona- sin exclusiones ni juicios previos.

Así identificábamos a los que creen en Dios, aman a Dios y quieren hacer el bien; a los que creen en Dios, aman a Dios y quieren estar bien; a los que creen en Dios, pero nada más; a los que no creen porque ignoran a Dios; y a los que no creen porque rechazan a Dios.

No se trataba de etiquetar posturas, sino de dejar de valorar y enjuiciar a las personas más acá de sus intenciones, es decir, sin conocerlas.

Obsérvese que de los tres tratamientos diferenciados que proponíamos para cada uno de los “planos” de comunicación, nacen, por inducción, los tres elementos básicos del método de Cursillos. Lo que proponíamos para “los demás” o “el ambiente en general” da pie a la articulación del “Precursillo”; lo previsto para “quienes nos acompañan en la vida” (nuestros compañeros, prójimos o próximos) no es ni más ni menos que lo que explica el Cursillo; y lo que preconizábamos en el frente del “nosotros” es la clave del Postcursillo.

Valga quizá recordar que en el segundo plano (Cursillo) indicábamos que el camino lógico es la aproximación de la persona, y el iniciar la relación por “el corazón”, para continuar por la inteligencia (“la cabeza”, en los primeros

escritos) y debiéndose sólo después espolear su voluntad, para que ella, en su integridad, pueda reconciliarse consigo, con la realidad y con Dios. Compárese este itinerario, por ejemplo con la trayectoria secuencial de los rollos Seglares del Cursillo.

El hombre puede ser más y mejor	IDEAL
Puede serlo donde está	EL SEGLAR EN LA IGLESIA
Si descubre su corazón - con espontaneidad	PIEDAD
Si asume su inteligencia - con convicción	ESTUDIO
Si orbita su voluntad con decisión	ACCIÓN
Si descubre, asume y orbita su persona en su globalidad	DIRIGENTES
Si acepta que su realidad está integrada por personas	ESTUDIO DEL AMBIENTE
a las que puede ayudar	CRISTIANDAD EN ACCIÓN
siempre que se realice de una forma personal	CURSILLISTA MAS ALLÁ DEL CURSILLO
en amistad	REUNIÓN DE GRUPO

Otro tanto podríamos hacer con lo que aquel primer rollo prefigura del precursillo y del poscursillo.

Lo esencial es captar que esta idea germinal, motivada para acercarnos a las personas sin manipularlas, en nada

apunta a la mera presencia de tales personas a unos actos. ni a su militancia en un sector determinado, profano o intraeclesial. No buscábamos que las personas asumieran nuevos compromisos. sino que aceptaran a dar sentido al propio compromiso, al que ya tienen en la realidad, cuando no han sido manipuladas previamente. A ese compromiso que nace de la vida, y singularmente de la convivencia, deseábamos y seguimos deseando convertirlo en un compromiso de amistad.

Nada más, pero también nada menos.

El estudio serio y la práctica inmediata y concreta de todo esto, nos llevó al conocimiento y al convencimiento de que la verdad de lo específicamente cristiano, no era encarnado en su vida por los que se consideraban cristianos: Lo esencialmente evangélico quedaba desdibujado en las realidades que se vivían, porque no era captado en su entraña viva, sino que tan sólo era dificultosamente visible en algunas connotaciones periféricas orientadas, sin duda, más al cumplimiento chato y sin nervio, que hacia su sentido iluminador y dinamizador de la vida de la persona.

Esta visión que iba esclareciendo muchas cosas, incluía el no pequeño riesgo de sentirse espectadores lúcidos de ciertos acontecimientos, en lugar de sabernos y sentirnos implicados en los mismos, en el mismo mundo, y comprometidos en la misma aventura.

La conciencia del serio peligro que siempre corre el cristiano cuando no acierta a captar el hondo sentido de la parábola de la buena y de la mala semilla, le hace amenudo constituirse en juez de vidas y conductas, cuyo juicio, sin duda alguna, evidentemente, pertenece tan sólo al Señor.

El asignar alegremente etiquetas de buenos y malos, no hace más que ahondar innecesariamente el imaginario

abismo con que intentamos separar a unos de los otros, privándonos del bien mutuo y recíproco que un contacto humano y sincero, nos reportaría sin duda a todos.

Desde el principio del principio del Movimiento de Cursillos, se intentó un acercamiento cálido hacia los que no pensaban ni se portaban como se nos había enseñado tenía que comportarse la gente de Iglesia, y nos asombró ir comprobando, con contundentes evidencias sucesivas, que la buena noticia era mejor captada y mejor entendida y acogida en las áreas lejanas y ajenas a lo que normalmente se venía llamando cristiano. Y que ello desbordaba los límites del apostolado organizado. Había que pasar de la preocupación estructural a la personalista, de la tentación de un dirigismo profesionalizado, a la actitud de hacer camino en compañía.

Ello nos hizo pensar, reflexionar y seguir profundizando en la potencia real e inaudita que, en la realidad práctica que vivíamos, tenían las afirmaciones del Señor:

“Los últimos serán los primeros”, “No he venido a buscar a los justos, sino a los pecadores”, y los que trabajaron menos, cobraron igual, etc.

Primeras realidades

Estas realidades evangélicas, al cobrar carne y vida en los acontecimientos de cada día, comenzaron a multiplicar en nosotros, entre nosotros y junto a nosotros, frutos cercanos, visibles y palpables en hombres hechos y derechos, cuya realización y plenificación habían sido provocadas, orientadas y mantenidas por el encuentro con Cristo y con los hermanos, acaecido en un Cursillo de Cristiandad, y continuadas y extendidas en el clima de una

Reunión de Grupo: ello confirmó que la intuición, fruto del estudio, tenía rango de método.

A medida que los acontecimientos se iban sucediendo, al ir contrastándolos con el Evangelio, nos los iba iluminando y nos esclarecía los siguientes pasos.

Tanto las confirmaciones, como las contradicciones con que nos íbamos encontrando, nos iban aclarando los conceptos. Se procuró en todo tiempo, para depurar la intención, “hablar a Dios de los hombres, antes de hablar a los hombres de Dios”.

A partir de ahí, todo fue normal, humano, natural.

Una vez más comprobamos que el Evangelio da nervio, impulso y orientación, pero no violenta, ni saca de quicio los acontecimientos, sino que los lleva a su termino, dentro de la más absoluta llaneza y simplicidad. Y así fue.

Después de mucho pensar, reflexionar y profundizar sobre unos acontecimientos que nos tenían asombrados y en vilo, en contacto vivo con los individuos que los protagonizaban, vimos que lo válido, lo verdaderamente sorprendente, era todo lo bueno que la semilla evangélica, al fructificar, iba logrando en el interior de los individuos que aceptaban el reto de tender a ser personas. Centrando vidas, alentando esperanzas, despertando voluntades, suscitando iniciativas, reduciendo egoísmos y viviendo la vida con más ganas, con más ánimo, con más sentido, con más plenitud.

Lo que nos iba dando un concepto cada vez más exacto de lo que es en realidad de verdad el fascinante e imparable proceso de fermentación de lo cristiano en el hombre, en los hombres y en la sociedad, cuando con honestidad, simplicidad, y buena intención, va dándose cuenta uno que

se trata de una sola cosa: de jugar limpio con las cosas de Dios tomando en serio el mundo de los hombres.

Si tuviéramos que hacer un inventario de las contrariedades con que nos íbamos topando en el camino, y que nuestro paso por la vida y ' lo que es más importante por la vida de muchas personas, iba suscitando, podríamos dividir las en dos grandes grupos:

Las que provenían de nuestros hermanos mayores, portándose no pocas veces más como mayores que como hermanos: y las que iban provocando con su, a veces, desbocada y descocada, vitalidad apostólica, los hermanos pródigos recién llegados.

Para los primeros, a pesar de su indudable buena voluntad, el Cursillo era siempre un nuevo acontecimiento de la vida, más o menos revulsivo a su monotonía cotidiana.

Para los segundos, era algo nuevo. que les hacía ver la vida como un continuo y fascinante acontecimiento.

Los primeros no tenían ninguna duda respecto a la veracidad del Evangelio, pero les resultaba insólito verse arrojados por la evidencia de su poderosa eficacia, cuando era ejercitado con fe, en el ruedo de la vida, por personas que, lejos de su manera rutinaria de entenderlo y practicarlo, lo vivían y se desvivían para proclamarlo con sus vidas con vigor de estreno.

Se suscitaron incomprendiones y oposiciones, y lo pintoresco del caso, era que lo que las suscitaba, era el santo celo que cada uno desplegaba para defender lo que creía verdadero.

Desde el principio lo que estábamos gestando al servicio de la persona, sin sacarla de su entorno vital, intentó ser instrumentalizado, sin duda con la mejor voluntad, por

aquellos “hermanos mayores”, poniéndolo al servicio de la Acción Católica primero, de la Pastoral Diocesana después, etc. lo que si bien no parece contradictorio es distinto.

Los Cursillos no se oponen a que los cursillistas presten una colaboración personal activa a nivel diocesano, parroquial, etc. y han sido y seguirán siendo muchos los cursillistas que se incluyan en los cuadros de militantes o dirigentes de multitud de asociaciones, eclesiales o cívicas; lo que sí pensamos es que al hacer esto bajamos la diana, ya que el Cursillo, sin duda, apunta y se orienta hacia una meta mucho más eficaz y efectiva, por la convincente razón de ser ella, de mayor y más rápida incidencia en el mundo.

Ya desde la primera hora, cuando el Movimiento llevaba a sus iniciadores de asombro en asombro, hubo que buscar horas de sosiego para explicar a la opinión eclesial asombrada en que planteamientos de experiencia y doctrina se basaban los Cursillos. Así nació en 1955 “El Cómo y el Porqué”, publicado en “Proa” y luego en 1971 y 1973, en primera y segunda edición, por el Secretariado Nacional de España.

Dos enfoques de la finalidad

Los que mantuvimos la libertad de decisión personal en una hora en que privaba, casi con exclusividad, el apostolado organizado, nos es más fácil ahora, seguir manteniéndola, cuando teólogos y el Vaticano II en el Decreto “Sobre el Apostolado Seglar”, han reivindicado la libertad y el pluralismo de los seglares en la Iglesia y han ensanchado los límites y las formas reconocidas de ser cristiano en el mundo.

A decir verdad es un hecho incuestionable que a lo largo de toda la historia del Movimiento de Cursillos, han existido

siempre dos maneras de entenderlo y consecuentemente, también dos maneras de encauzarlo y orientarlo hacia su finalidad.

Unos creen que es tan sólo para dar vitalidad a las estructuras y las organizaciones ya existentes, haciendo lo mismo de siempre, con mejor espíritu; y otros que creen que el Movimiento si se le da espacio para que viva, en su estructura básica y mínima de Reunión de Grupo, Ultreya y Escuela, puede llevar, por su misma dinámica, la buena noticia del Evangelio hasta los últimos recovecos del existir humano, individual, familiar y social.

El desmedido y a veces desmadrado celo de cada uno de los dos enfoques, se ha venido patentizando en cada situación y circunstancia. Tal vez estén bastantes de ellas significadas en la palabras que un hombre que provenía de ambientes hostiles y obstinados y muy poco propicios a los criterios y a las prácticas de nuestra Religión le dijo en cierta ocasión a su Obispo, al final de un Cursillo: V. no puede saber ni entender lo que siento yo ahora, al haberme encontrado con Cristo. V. lo ha tenido siempre. Yo no. Por eso tan sólo puedo pálidamente darle a entender lo que me pasa. ¿Qué le diría yo? Es como si un ciego de nacimiento viera por primera vez una noche estrellada, la sonrisa de su hijo y la cara de su madre”.

Era la gracia explosiva del último día del Cursillo, cuando la vida de todos se hace canto y el canto se hace vida en la vida de todos..

A quienes por tradición, por inercia o por rutina han venido viviendo la buena nueva del Evangelio como si no creyeran que fuera buena, y sobre todo como si no fuera nueva y capaz de renovarlo todo, les es difícil comprender, encajar y

sobre todo acoger el entusiasmo desbocado y no siempre encauzado de los recién convertidos.

A los guardianes celosos de la ley, les resulta complicado ir entendiendo que las cosas son simples para el hombre centrado y orientado por Cristo.

Los Cursillos nacieron impulsados p(falta) conformismo juvenil que a veces fue lucido (falta)xivo y otras, desbordado y hasta arrollador.

Lo que se pretendía era, y lo que pretendemos aún es, dar a entender a la gente que el Evangelio, además de verdadero, es posible en el área de la vida normal; y además de posible, eficaz. Y que su verdad, su posibilidad y su eficacia es comprobable y comprobada, real e inmediatamente, cuando la persona se da cuenta de que se trata de empezar a partir desde dentro desde uno mismo y desde ya.

En una palabra, cuando el conocimiento y la creencia convencida de la verdad del Evangelio significa, contiene, afianza, proclama, expresa, expande y agudiza el imperativo incuestionable de tener que vivenciarlo en la vida.

“No es eso, No es eso”

El haber estado metidos en el Movimiento de Cursillos desde sus inicios, entendemos que nos obliga a tener que exclamar con la frase orteguiana “No es eso, no es eso”, ante la superinmensa proliferación de vegetaciones que ha llegado, no tan sólo a desviar, sino aun a prostituir la finalidad concreta y específica del Movimiento, haciéndolo derivar hacia otras cosas que. por muy buenas que pueden llegar a ser, nunca podrán llamarse Cursillos de Cristiandad, sin faltar a la verdad, ya que no lo son, ni aún a veces se le parecen.

Y aún más. Debemos afirmar que los Cursillos, casi nunca han sido realmente “eso” que se pretendía; que los Cursillos en su íntegro ser están por estrenar, y ello por la simple razón de que el Evangelio en la vida diaria, como la dinámica del “Padre Nuestro” y de las “Bienaventuranzas”, están también sin estrenarse.

Lo específico del Movimiento es poner al alcance del hombre concreto lo fundamental cristiano. Lograr que la libertad del hombre se encuentre con el Espíritu de Dios. Lo cual desbordará siempre toda programación y chocará con toda tentación fácil de encuadrar y encasillar algo tan fluido y espontáneo como el encuentro de las personas con el Evangelio de Cristo.

Los Cursillos pretenden provocar el hambre de Dios, en lugar de procurar medios para saciarla.

Van en busca de las personas, en lugar de ir a la caza de personajes.

Van de la persona a la realidad y a la estructura, y no de la estructura a la persona.

No quieren crear nuevos compromisos a las personas, sino crear compromisos entre personas, cuyo medio, estímulo y meta sea la amistad, para desde ella, llegar hasta donde sea posible.

No insistir con interés “desinteresado” para que se siga algún camino apostólico y concreto, ya aderezado y preparado por otros, sino que desde el clima de amistad, pueda ir madurando su convicción, su decisión y su constancia.

Sabemos que el hombre de hoy, más que respuestas para todo, lo que quiere es poder hacer preguntas, que haya clima donde poderlas hacer, con esperanza y posibilidad de

encontrar por sí mismo la respuesta. Se siente más hombre cuando pregunta y descubre que cuando acepta una respuesta.

Al hacer estas afirmaciones, no pretendemos defender una ortodoxia metodológica; el núcleo de lo fatalmente despistante, y por ello peligroso, está en complicar alegremente la simplicidad de los Cursos que va toda dirigida a lo esencial, hacia otros derroteros que son sin duda buenos, pero no fundamentales. Lo grave no es distraer con enredos el camino, sino desvirtuar su finalidad. Lo difícil es el acompañamiento de la personas y compartir con ellas “la fuerza asociativa de la amistad”, la aventura de vivir con entrega y constancia de cara a Dios y a los hermanos lo cual nunca puede ser suplido por programaciones apriorísticas en las que no prime la persona y su avance hacia Dios.

Lo que nos preocupa de verdad: lo que el derrotero que toman las circunstancias esta convirtiendo casi en obsesionante. no es el método por el método, sino comprobar que el método no está ya neta y escuetamente al servicio de la fundamental cristiano, sino que su energía, su empuje y su vigor se emplee para aumentar la proliferación de la flora y la fauna de cosas pías ya existentes en cantidades astronómicas en la Santa Iglesia de Dios. Y cuando se busca la coartada de progreso y adaptación para salir del enfoque original y esencial, el peligro es aún mayor.

Lo peor del caso es que se ha alterado el sentido de las Cursos. El error no es de cálculo, sino de rumbo. Y como en este rumbo distinto los Cursos siguen teniendo una indiscutible eficacia (y aún mayor, si lo que se pretende es crear comparsas meramente intraeclesiales de gente pía,

obediente y dispuesta), es muy difícil que quienes inconscientemente son causa de ello, puedan darse cuenta.

Quizá nunca podrá saberse el deterioro de la punta de avance de lo cristiano en el mundo, ni la cantidad ni calidad de personas que hemos situado fuera del alcance del mensaje, por haberlo recargado innecesariamente -a veces en el mismo Cursillo y otras veces después- hinchando las afirmaciones de la fe con otras que no vienen del Evangelio, sino de teorías ocasionales y contingentes, según los tiempos y circunstancias.

Para que lo cristiano germine, crezca y fructifique en la persona con espontaneidad, dinamismo y oportunidad, debe conservar ésta su plena libertad de decisión y actuación. Y esto se consigue si se encuadra en un clima de Evangelio y amistad, que le patentice la certeza de que lo experimentado en el Cursillo, sigue siendo verdad en la vida de sus nuevos amigos, que les duele si deja alguna vez de serlo y que muchos siguen empeñados en que lo vaya siendo.

Esta capacidad de decidirse uno mismo, por sí mismo y desde sí mismo, en lugar de potenciarla, se ve casi siempre coaccionada y hasta amenazada, por el proyecto previo que los que le iniciaron en las verdades del Evangelio ya habían trazado y perfilado para él, sin contar con su voluntad más que para conseguir su asentimiento.

Conclusión

En síntesis. el despiece de los Cursillos en su verdad más profunda. acredita que el encuentro real consigo mismo es la estructura que hace posible el encuentro con los demás y con el Evangelio.

En cambio, las realidades que se autodenominan Cursos de Cristiandad tienden, con preocupante frecuencia, a orbitar personas que, al refugiarse en un misticismo o desintegrarse en un activismo, evidencian que no ha existido o no sigue existiendo, ese encuentro básico con su propio ser y con el sentido de sus vidas.

Esta realidad responde a una fractura entre el Curso y el postcurso, -fe y vida-, como consecuencia del cambio de rumbo en la finalidad y que ha producido como resultado al menos posible, la ausencia actual de muchos que quisieron y podían aportar mucho, singularmente los de personalidad más profunda y los de circunstancia más complicada.

Cuando alguien piense que, lo que ahora decimos es verdad no explicitada antes, la reacción madura y por ello evangélica, será un retorno activo a la simplicidad de lo inicial, siempre necesitada de la aportación de todos.

La unidad de mensaje y la plena personalización, han sido y siguen siendo posibles.

Mallorca, 1981